



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

EDUCACIÓN E IDEOLOGÍA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX.

Autor/es

MIGUEL FERNÁNDEZ CÁRCAR

Director/es

JULIÁN CASANOVA RUIZ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2013-2014

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. LA EDUCACIÓN DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936).....	6
3. LA EDUCACIÓN DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939).....	16
4. LA EDUCACIÓN DURANTE EL FRANQUISMO (1939-1945).....	24
4.1. FASE DE ORIENTACIÓN TOTALITARIA (1939-1945).....	25
4.2. FASE DE PREDOMINIO NACIONALCATÓLICO (1945-1957).....	29
4.3. FASE TECNÓCRATA DEL RÉGIMEN (1957-1975).....	36
5. CONCLUSIÓN.....	43
6. BIBLIOGRAFÍA.....	45
7. ANEXO.....	48

INTRODUCCIÓN

Sobre la historia de la educación se ha escrito muchísimo. Siempre ha interesado conocer cómo ha sido la educación en tiempos anteriores; pero educación ha habido desde que el hombre es hombre, por lo que es un tema muy extenso, y en ocasiones, difícil de conocer. De entre toda la historia de la educación, este trabajo está dirigido al estudio de la educación en un lugar muy concreto, España, y en una época muy concreta, desde 1939 hasta 1975. Pero además en él, se analizan los libros de texto utilizados en las escuelas de la España franquista, ya que son la herramienta fundamental para conocer cómo era la vida de la educación (dentro del aula) en aquel momento.

El estudio de la educación durante el franquismo es un tema tratado tanto por pedagogos, como por historiadores, así que para la realización de este trabajo han sido utilizadas obras tanto de unos como de otros, a destacar la de Manuel De Puelles¹ o la de Emilio Castillejo Cambra². Pero el estudio de este tema no se entiende, sin la previa explicación de lo que fue la educación durante la Segunda República, tema que trata como nadie Antonio Molero Pintado³. Para el estudio y el análisis de los libros escolares del momento se ha abordado, sobre todo, la obra de Rafael Valls⁴, la de Alejandro Tiana Ferrer⁵ y la de Gregorio Cámara Villar⁶. Además se han estudiado y analizado algunos libros de texto utilizados en las escuelas españolas durante el franquismo.

Uno de los motivos por el cual he abordado este tema, es porque considero que la historia de la educación es un tema apasionante, y que además nos influye a todos. Además actualmente es un tema que está de moda por la reciente implantación de la LOMCE⁷. En cualquier caso la importancia de este tema reside en que la educación es una pieza clave para conocer la sociedad y la cultura de cualquier lugar. Además, controlar la educación es una herramienta fundamental para cualquier gobierno, ya que si éste controla y maneja la educación a su antojo, es capaz de consolidarse en el poder, o incluso legitimar un régimen dictatorial, y hacerlo pasar por el mejor régimen posible. Esto es algo que ha ocurrido y ocurre, en muchos lugares del mundo. Además para conseguir este objetivo una de las claves está en controlar los libros de texto escolares, puesto que los libros son un arma muy poderosa, pueden darnos la libertad, pero también pueden ser utilizados para adoctrinar, por eso han sido utilizados desde siempre

¹ De Puelles Benitez, Manuel, *Educación e Ideología en la España Contemporánea*, Editorial Labrador S.A, Barcelona, 1991.

² Castillejo Cambra, Emilio, *Mito y ciencia en la enseñanza de la historia durante el franquismo (1936-1978)*, UPNA, Pamplona, 2008.

³ Molero Pintado, Antonio, *Historia de la Educación en España, tomo IV: la Educación Durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1991.

⁴ Valls, Rafael, *Enseñanza de la Historia y textos escolares*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

⁵ Tiana Ferrer, Alejandro, *El Libro escolar, Reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, UNED, Madrid, 2000.

⁶ Cámara Villar, Gregorio, *Nacional-Catolicismo y Escuela. La Socialización Política del Franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Jaén, 1984.

⁷ Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa.

por regímenes autoritarios, que han creando libros para defender sus ideas y han quemando otros que podrían hacer ver a la gente que viven en bajo un gobierno opresor. Por ello si un gobierno controla los libros de texto puede tergiversar y manipular la historia en ellos, y así conseguir controlar a los ciudadanos como marionetas, ya que desde jóvenes los ha educado como ha querido, transmitiéndoles conocimientos falseados para hacerles creer que viven en el mejor mundo posible. Así es como las escuelas pasan a ser meras fábricas de creación de adeptos a un régimen impuesto desde arriba.

El estudio está centrado en la educación de la España franquista, porque es un claro ejemplo de intentar reeducar a la población con nuevos valores. Desde siempre la clase dirigente ha preferido que el pueblo llano no estudiase, para que no pudiese pensar por sí mismo, ya que es más fácil controlar un pueblo ignorante que uno inteligente. Por eso el objetivo último del trabajo es mostrar cómo esta idea se ve muy claramente en la España de la postguerra, donde la educación estaba controlada por el régimen franquista, quien acabó con todos los intentos de modernizar la educación que se habían dado durante la Segunda República. Además en el trabajo se pretende mostrar cómo todas las reformas en el ámbito de la educación, estuvieron hechas para manipular a los alumnos, y hacerles creer que el franquismo es lo que España necesitaba, consolidando así el régimen e inculcando la ideología franquista en los más jóvenes, algo que se ve a la perfección con el análisis de los libros de texto del momento, ya que eran el arma que el gobierno utilizaba para legitimarse ante los más jóvenes, tergiversando y manipulando la historia que en ellos se enseñaba, para poder legitimar el régimen franquista.

El trabajo está realizado a partir del estudio de la legislación en materia educativa⁸, que se promulgó desde 1939 hasta 1975, analizando su significado y sus objetivos, y mostrando así que toda ella tiene un objetivo muy claro, que es la legitimación del régimen mediante la inculcación de la ideología franquista en los estudiantes. Para ello, también se han estudiado los manuales y los libros de texto utilizados en las aulas durante estos años, ya que analizando el lenguaje utilizado en ellos, se puede ver perfectamente el intento de inculcar la ideología franquista en los jóvenes. En resumen, en este trabajo se intenta mostrar el desarrollo de la vida de los libros de texto en esta época, integrándolo con el desarrollo de la educación durante el franquismo, para así tener una visión global de cómo funcionó la educación en estos años, ver cuáles eran los objetivos que el franquismo tenía, y si estos acabaron cumpliéndose o no.

Por razones metodológicas el trabajo tiene una estructura cronológica lineal, ya que esto lo hace más comprensible y más fácil de seguir y entender. El trabajo comienza dando unas pinceladas de lo que fue la educación durante la Segunda República, para mostrar cómo se desarrolló la educación en este periodo, y así poder contrastarlo con cómo estuvo en el franquismo. Tras ellos, se plasma como sobrevivió la educación durante la guerra civil, pudiendo ver cómo se terminó con todo lo anterior, y como vivió

⁸ Legislación extraída del Boletín Oficial del Estado.

la educación en un periodo de guerra. El último apartado del trabajo aborda el tema de la educación durante el franquismo, tema que siguiendo las ideas de Manuel De Puelles⁹, se divide en tres etapas (según en manos de quien estuviese la educación): una primera etapa es la educación en manos de la falange, una segunda es la educación bajo el control de la iglesia católica, y finalmente la educación durante el gobierno de los tecnócratas. El trabajo se cierra con unas conclusiones, una relación bibliográfica completa y con una serie de anexos con imágenes de los libros de texto analizados, ya que las imágenes también desempeñan un papel importante a la hora de inculcar una ideología.

⁹ De Puelles Benítez, Manuel, "La política del libro escolar. Del franquismo a la restauración democrática", págs. 49-73, en Escolano Benito, Agustín (dir.), *Historia Ilustrada del Libro Escolar en España: de la Posguerra a la Reforma Educativa*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1998.

LA EDUCACIÓN DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936)

Antes de hablar de lo que fue la educación durante el franquismo, es necesario conocer qué había sido de la educación en los años inmediatamente anteriores. Para ello hay que analizar cómo se desarrolló el tema educativo durante la Segunda República, para poder establecer una comparación entre ambos periodos, puesto que es una buena forma de comprender la finalidad que el sistema educativo tenía en una etapa y en otra. Durante la Segunda República, se intentó una modernización del sistema educativo, para acabar con el bajo nivel de alfabetización (los datos oficiales indicaban un 60% de analfabetismo¹⁰) que había entonces en España. El gobierno republicano sabía que necesitaba que la sociedad estuviese bien educada, para sacar adelante el país, ya que la educación es libertad, y eso es lo que quería conseguir el gobierno republicano para toda la sociedad. Todo lo contrario es lo que perseguía el gobierno de Franco, que desde un principio volvió a instaurar un sistema educativo atrasado, para que la gente no pensase por sí misma, y no se diese cuenta del régimen dictatorial en el que estaban viviendo. Si no eran capaces de darse cuenta de ello, no irían contra él. Por eso es tan importante establecer la comparación de estos dos periodos, porque se ve perfectamente las intenciones de cada uno de los gobiernos.

A la hora de hablar del contexto general de la España de la Segunda República, y siguiendo las ideas de Jackson¹¹, tenemos que decir que era un país con una gran crisis, que se dio en tres ámbitos: la política, la sociedad y la economía. La crisis política se dio, entre otras cosas, por la creación de un nuevo régimen de gobierno que cambió totalmente el estado anterior, esto es algo que creó una gran incertidumbre. La sociedad sintió estos cambios, por lo que la crisis llegó también al ámbito social. Parte de la sociedad española del momento vivió este cambio político con esperanza, otra parte lo vivió con incredulidad y otros con resignación. Además había un dato demográfico que afectaba a la estabilidad del país, y es que la población en edad infantil había aumentado a niveles muy superiores de lo asumible por los recursos escolares. También hay que añadir que la economía de este momento estaba sumida en una gran crisis, que afectaba tanto a lo monetario como a las estructuras del estado. Toda esta situación afectó a la realidad educativa del país, teniendo un grave déficit en cuanto a los recursos materiales, humanos y estructurales. Además el desarrollo de la acción docente de los maestros era muy precario, y había una oferta educativa muy alejada de lo que era una educación de calidad. Vemos así cómo España era un país muy atrasado, con una grave crisis económica, política y social.

La república estaba segura de que la crisis y el atraso en España se podían superar con un sistema educativo adecuado. Azaña y su gobierno creían que la culpa del atraso del país eran los métodos en la educación del profesorado religioso, y es que, como nos muestra Antonio Molero Pintado¹², el conflicto entre la educación religiosa y el intento de crear una educación moderna y eficaz, va a ser una constante en este

¹⁰ Manuel B. Cossio, *La Enseñanza Primaria en España*, Madrid, 1915, pág. 36.

¹¹ Jackson, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 1976.

¹² Molero Pintado, Antonio, Op. Cit., págs. 131-255.

momento. La educación de la España de este momento estaba controlada por la iglesia, y era una educación atrasada e ineficaz, por eso era necesario un cambio en la educación que se planteó desde el recién llegado gobierno republicano, en abril de 1931¹³. Esta reforma sustituyó el profesorado religioso, por planteamientos nuevos, intentando acabar con la presencia de la iglesia en las escuelas. Lo que se buscaba, era crear un sistema educativo unificado utilizando nuevos valores, algo que provocó tensiones tanto en la sociedad, como en la política. También creó tensiones dentro del mismo magisterio, enfrentando a los sectores más conservadores contra los más innovadores. La instauración de una educación laica (suprimiendo la enseñanza de la religión e implantando la libertad religiosa) tuvo una gran oposición. Además se intentó que los niños y las niñas estudiaran en la misma clase y no separados, como lo venían haciendo, pero esta tarea no iba a ser algo fácil.

En cualquier caso, la reforma educativa, se creó por necesidad y estuvo influida por intelectuales como: Antonio Machado, Federico García Lorca, Ortega y Gasset, etc... También influyó la Institución Libre de Enseñanza con Francisco Giner de los Ríos al frente. Esta institución fue la propulsora de algunos de los preceptos ideológicos de la reforma educativa, como fue el acercamiento de la cultura y la educación al mayor porcentaje de población posible. Políticamente influyó de forma notable el PSOE y el Partido Republicano Progresista como representantes con apoyo social en el escenario político. Incluso desde el ámbito sindical UGT promovió unas mejores condiciones del desarrollo de la acción docente. Además en el artículo 48 de la Constitución de 1931, se recogen los principios fundamentales de la escuela republicana. La escuela republicana sería una escuela pública, unificada y laica.

La reforma en la enseñanza primaria tenía básicamente tres objetivos: la mejora de las condiciones de los maestros, la creación de los consejos de protección escolar (constituyéndose como el precedente de la participación de la sociedad en la escuela) y la mejora de los recursos escolares. Aunque su objetivo principal era siempre modernizar el sistema educativo español, hacerlo más eficaz y más competente.

- ⌚ La mejora de las condiciones de los maestros se dio en dos direcciones, primero con el aumento del salario, habiendo un incremento medio de un 35%, llegando a un sueldo de 3.000 pesetas¹⁴. Esto se hizo para acabar con una de las peticiones más extendidas del magisterio, la consideración salarial, que era bastante pobre, e incluso se veía reflejada en una frase popular que decía “pasas más hambre que un maestro de escuela”. La segunda medida iba dirigida a mejorar el desarrollo de los maestros en la función pública, promoviendo cursos y facilitando la incorporación de maestros a las escuelas.
- ⌚ Los consejos de protección escolar, se constituyeron como organismos encargados de proteger y defender la escuela en los diferentes niveles en los que se desenvolvía. Además se distinguen por ser el precedente de la participación

¹³ Con la Reforma Educativa de 1931.

¹⁴ Molero Pintado, Antonio, Op. Cit, pág. 185.

social en la escuela, ya que en estos consejos nos encontramos diferentes elementos de la sociedad, como el representante municipal, que tomaban decisiones sobre la vida escolar.

- ⌚ En cuanto a la mejora de recursos escolares, había que proteger la escuela y construir edificios escolares. En el plan propuesto por el gobierno se querían crear 27.000 escuelas en un plazo de ocho años. Como la República duró del 1931 al 1936, solo se pudieron edificar 7.000 nuevos edificios escolares¹⁵. Además si no se podían edificar, por cuestiones económicas, se mejoraban las escuelas ya existentes, tanto en sus infraestructuras, como en la dotación de material.

Estas eran las tres áreas más importantes del reformismo republicano, pero además había otros elementos educativos, que propulsaban y apoyaban la reforma, con vistas a hacer llegar la educación a la mayor parte de la población. Entre estos elementos destacan:

- ⌚ El mantenimiento de las cantinas escolares. Con ello se garantizaba una alimentación mínima al alumnado, y que este pudiera hacer frente a sus quehaceres escolares.
- ⌚ La promoción de bibliotecas públicas, escolares e incluso ambulantes. Así se acercó la cultura a la población más rural. Cabría recordar aquí a María Moliner¹⁶ como principal impulsora de la red de bibliotecas en España durante la Segunda República.
- ⌚ Las Misiones pedagógicas. En 1933, la República puso en marcha las llamadas Misiones pedagógicas (asociadas a la labor de la Institución Libre de Enseñanza), con las que se quería acercar la cultura a los pueblos aislados, y alfabetizar a personas con poco acceso a la educación. Fueron profesores y estudiantes¹⁷ los que llevaban medicamentos y libros, a estos pueblos aislados. Además representaban obras de teatro clásicas, proyectaban películas, y con la ayuda de los aldeanos, construían escuelas. El recibimiento de las Misiones fue desigual, muchas veces dependía de la actitud que tomara el párroco local frente a las mismas.

También es necesario resaltar el Plan Profesional creado en 1931¹⁸, con el que se adecuaba la formación del magisterio a las nuevas propuestas del gobierno. Este plan se creó porque el plan por el cual se regía la formación del magisterio (el Plan de 1914) era insuficiente. Este nuevo plan de estudios transformó completamente la formación del magisterio primario y las Escuelas Normales., ya que consideraba que al maestro como

¹⁵ Jackson, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 1976, pág. 57.

¹⁶ Destacada filóloga y archivera aragonesa, que trabajó para fomentar las bibliotecas españolas, durante la Segunda República.

¹⁷ Sobre todo de la Universidad de Madrid.

¹⁸ Creado por el decreto del 29 de septiembre de 1931 (Gaceta de Madrid del 20 de septiembre de 1931).

eje fundamental de la reforma que necesitaba la enseñanza primaria de España. Con este plan el ingreso al magisterio era similar al que hoy tienen países punteros en educación, como por ejemplo Finlandia. Para poder ingresar en las Escuelas Normales se les exigía haber cursado los estudios de Bachillerato completo y realizar un examen de ingreso-oposición, que garantizaba al futuro alumno la obtención de un puesto de trabajo en las escuelas nacionales al finalizar los estudios de la carrera. Los aspirantes que superaban el ingreso debían cursar tres años en la Escuela Normal y un año de prácticas en escuelas nacionales. Superados los estudios y prácticas ingresaban en el escalafón correspondiente del magisterio nacional. Por lo tanto este plan creó una gran cantidad de profesorado muy formado y muy capaz.

Fundamentalmente había dos dificultades para que esta reforma educativa saliese adelante: la inestabilidad política y el déficit de recursos existentes, pero además estas reformas tenían limitaciones, y es que el tiempo efectivo para el desarrollo de estas medidas resultó ser escaso. A esto hay que añadir que, la República, se centró más en la Ley de Bases de la Reforma Agraria, que en la Reforma Educativa, porque era más urgente atender las peticiones de los jornaleros, que vivían de trabajos mal pagados y en pésimas condiciones, trabajando para una aristocracia que poseía grandes latifundios (sobre todo en Extremadura y Andalucía) y que normalmente estaba ausente.

Pero si algo mermó el desarrollo de la reforma educativa, fue el tema religioso. La instauración de una escuela laica produjo un enfrentamiento entre estado e iglesia, ya que habían sido desplazadas las competencias educativas de las órdenes y congregaciones religiosas, hasta entonces desarrolladas por ellas. El anticlericalismo se hizo patente, y tras disolver la Compañía de Jesús en 1932¹⁹, la Ley de Congregaciones religiosas²⁰ limitó el ejercicio del culto católico, secularizó los bienes eclesiásticos y expulsó de la docencia a los regulares. El enfrentamiento general entre laicos y religiosos, utilizó la política educativa como campo de batalla. La República proyectó la generalización de la enseñanza pública para acabar con el monopolio de la iglesia, aunque este proyecto se truncó por falta de dinero y sobre todo de tiempo.

En cualquier caso podemos establecer dos fases claramente diferenciadas para hablar de la escuela republicana: la época de paz y la época de guerra. La primera etapa estuvo centrada en combatir el analfabetismo y se preocupaba por el asentamiento de la pluralidad, cuyo lema era “crear ciudadanos, no súbditos”. Además en la época de paz, se pueden fijar diferentes periodos según el signo político de los gobiernos que se fueron sucediendo. La época de guerra (analizada más adelante), se caracterizó por su contenido proselitista y consignatario.

El gobierno republicano tenía ya desde el inicio un objetivo prioritario, que era la expansión de las escuelas primarias del Estado, para conseguir alfabetizar al mayor

¹⁹ Disuelta por el decreto de 23 de enero de 1932, que a su vez se derogó el 3 de mayo de 1938 (B.O.E., 7 de mayo de 1938).

²⁰ Polémica ley aprobada el 25 de mayo de 1933.

número de personas posible, ya que según datos oficiales de 1930²¹, y sobre una población de hecho de 23.677.794 personas (11.565.805 hombres y 12.111.989 mujeres), el 55,65% eran alfabetos, es decir, sabían leer y escribir (el 61,40% de los hombres y el 50,12% de las mujeres), el 0,88% eran semialfabetos, es decir, sabían leer pero no escribir (el 0,63% de los hombres y el 1,12% de las mujeres), y el 42,35% eran analfabetos, es decir, no sabían ni leer ni escribir (el 36,92% de los hombres y el 47,51% de las mujeres), del 1,12% restante no hay datos. A pesar de que la situación venía mejorando década a década²², estas cifras son suficientemente indicativas de las imperiosas necesidades educativas que tenía la sociedad española, y frente a las que los gobernantes republicanos se dispusieron a actuar. Además existían unas 35.000 escuelas atendidas por 36.680 maestros y maestras.

La estructura escolar de la España del momento era mayoritariamente rural, y se basaba en escuelas de aula única, con unos 50 alumnos atendidos por un solo maestro o maestra. Tomando como base los datos, se estimó que las escuelas existentes acogían de un millón y medio a dos millones de niños. Por lo tanto se necesitaba la construcción de otras 27.000 escuelas para atender al millón o millón y medio de niños no escolarizados²³. Así pues en los primeros diez meses de la República se construyeron 7.000 escuelas, y durante el primer año esa cifra creció hasta las 9.600. La necesidad de profesorado se cubrió organizando cursillos para aquellos que tuviesen el título de maestro, pero que trabajaban en otros servicios del gobierno. Así unas 15.000 personas se inscribieron en estos cursillos aquel primer año²⁴. Además el incremento de sueldos entre 1931 y 1933 convirtió al magisterio en una carrera muy atractiva.

La lucha laico-religiosa también se dio en el programa de construcciones escolares. Los estudiantes de primarias en instituciones religiosas eran unos 350.000, por lo que el gobierno republicano necesitaba construir escuelas suficientes para sustituir a las regidas por órdenes religiosas. En muchas zonas rurales y en algunas ciudades, las familias se opusieron a los planes del gobierno, sobre todo con respecto al tema de la coeducación, y también respecto a la retirada de crucifijos de las clases. Se sabe que algunos padres enviaron a sus hijos a la escuela con grandes cruces al cuello como medida de protesta. Además los maestros y maestras de estos lugares estaban mal vistos si no asistían a misa y fueron objeto de cierto aislamiento social por dicho motivo.

Las órdenes religiosas eran las que controlaban totalmente la enseñanza secundaria. En 1933 regían 259 escuelas secundarias, con 2.050 maestros, entre ellos 1.150 titulados universitarios²⁵. Estos colegios tenían un gran prestigio en las familias

²¹ Censo de población de 1930, págs. 5-7.

²² Para un estudio de la evolución de estas cifras, N. de Gabriel: "Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)", en *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, nº 1, 1997, págs. 199-231.

²³ Jackson, Gabriel, OP. Cit., pág. 62.

²⁴ *Ibidem*, pág. 74.

²⁵ Jackson, Gabriel, Op. Cit. páginas 108 y ss.

con recursos, ya que era el primer escalón de futuras relaciones profesionales y de negocios. Pese a la ideología de los padres (fuesen religiosos o no), una buena situación económica implicaba el matricular a sus hijos en una afamada escuela religiosa. Finalmente se ordenó que las escuelas secundarias religiosas cerraran para primeros de octubre de 1933 y, para principios de 1934, se ordenó lo mismo con las escuelas primarias.

Las elecciones de noviembre de 1933 fueron ganadas por la derecha, y Alejandro Lerroux formaría un nuevo gobierno. Fue entonces cuando la Ley de Congregaciones²⁶ fue ignorada y las escuelas de la Iglesia volvieron a funcionar con normalidad. A lo largo de 1934, siendo ministro de Instrucción Pública Filiberto Villalobos, se continuó la construcción de escuelas, aunque con un presupuesto menor que durante el periodo 1931-33. Durante 1935, por falta de presupuesto, se suspendió la construcción de escuelas y se redujeron los presupuestos de todas aquellas instituciones que estaban relacionadas con las actividades de la Institución Libre de Enseñanza. También fueron devueltas las propiedades confiscadas a los jesuitas y se fijó el pago de una indemnización a la Compañía de Jesús. Es decir, con la llegada de la derecha, se deshizo todo lo que se había conseguido hasta el momento.

En febrero de 1936 ganó las elecciones el Frente Popular, un conjunto de los partidos de izquierda agrupados. Esta coalición pactó un programa de mínimos para el retorno a la política educativa, religiosa y regional del primer bienio republicano, además de una más rápida reforma agraria y una amnistía para los presos políticos (sobre todo los relacionados con los sangrientos episodios de la revolución de octubre de 1934, en Asturias). Manuel Azaña sería presidente del gobierno y presidente de la República, sucesivamente, pero como se sabe a lo largo del primer semestre de 1936 el orden público se degradó peligrosamente y se desencadenaron repetidas huelgas, promovidas por los sectores revolucionarios de la izquierda. La Falange, por su parte, se especializó en la violencia callejera. Murieron el teniente Castillo, de la Guardia de Asalto e instructor de las juventudes socialistas y José Calvo Sotelo, líder de la derecha parlamentaria. Los generales levantiscos se convencieron de que había llegado su hora. El 17 de julio de 1936 la guarnición de Melilla se sublevó y declaró el estado de Guerra en Marruecos. Así se puso en funcionamiento el imprevisible mecanismo que iba a llevar a España a la Guerra Civil.

Con todo esto tenemos una visión global de lo que fue la educación durante la Segunda República en España, en la que vemos como el gobierno republicano tenía como objetivo hacer crecer la escolarización, para combatir los bajos niveles de alfabetización, y en definitiva para hacer más libres a las personas. Pero en este trabajo también se va a analizar el desarrollo y utilización de los libros de texto en las aulas, es por eso por lo que es necesario plantear como estaba el tema del libro de texto en estos años.

²⁶ Cita 18.

El libro de texto o manual lo había sido todo para la educación, ya que aprenderlo de memoria había sido la misión del alumno, pero en la segunda república, con la modernización de la educación en las aulas, esto empezó a cambiar y para algunos maestros el libro pasó a ser un auxiliar para completar los apuntes que daban, y así los alumnos podían conocer nombres, fechas y batallas, que es difícil que apuntasen de primeras. Según nos muestra Rafael Valls²⁷, durante la Segunda República, no hubo grandes cambios respecto a la etapa anterior en el campo de los manuales escolares. Además el breve periodo que duró la República dificultó la creación de nuevos manuales. En general se siguieron utilizando los ya existentes, que habían sido creados en las primeras décadas del siglo XX, puesto que hubo un intento de crear manuales más adecuados a la situación coetánea de la historiografía²⁸, cuya principal novedad fue la introducción de las imágenes en la mayoría de los manuales escolares creados a partir de 1900²⁹.

Así pues, los cambios en los libros de texto en la enseñanza primaria son prácticamente inexistentes, y por eso se siguieron utilizando los que persistían en el tratamiento tradicional de la historia de España, algunos de ellos (que se verán más a fondo posteriormente) eran *El niño republicano*³⁰ o *Lecturas Ciudadanas*³¹. Importantes fueron los cambios en algunos de los pocos manuales, que separados de la línea cronológico-heroico-individualista, tienen un programa y un enfoque temático muy distinto, que se centra en el desarrollo de nuevos núcleos de atención, distintos a los establecidos por la historiografía de las historias generales. Los pocos manuales de enseñanza secundaria que se crearon en los años republicanos, seguían las pautas de los de la etapa anterior, conteniendo imágenes coetáneas sin catalogar, y sin comentario. En algunas ocasiones se introdujeron retratos imaginarios y sin ninguna función documental, lo mismo que ocurría con las representaciones que procedían de la pintura histórica.

En cuanto a la escuela privada (las escuelas religiosas) algunos autores³² sí que intentaron modernizar los manuales que en ellas se utilizaban, sin embargo la mayoría no se apuntaron a este cambio³³. Los libros de estas escuelas que no se modernizaron, tenían un marcado carácter ideológico y estaban muy alejados de las innovaciones que se habían producido en el terreno de los manuales sobre todo de historia, especialmente

²⁷ Valls Taberner, Rafael, “La historia enseñada en España a través de los manuales escolares de historia (enseñanza primaria y secundaria)”, págs. 47-61, en Tiana Ferrer (coord.), Alejandro, *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, UNED, Madrid, 2000.

²⁸ Algunos de los autores que crearon algunos de estos manuales fueron Pedro Aguado Bleye, Rafael Ballester, Antonio Ballesteros o J.F. Yela Utrilla.

²⁹ En su conjunto, salvo alguna excepción, son imágenes que habría que considerar como meramente “ilustrativas”.

³⁰ Seró Sabate, Joaquín, *El niño republicano*, Esdaf S.A., Madrid, 1932.

³¹ F. Ascarza, Victoriano (Dir.), *Lecturas Ciudadanas (Educación Cívica)*, Magisterio Español, Madrid, 1932.

³² Entre los que destaca Ruiz Amado.

³³ Es el caso de los manuales escolares de la editorial F.T.D., los de las Escuelas Cristianas de Madrid, los de María Auxiliadora de Sevilla o algunos de la Librería Religiosa de Barcelona.

con las relacionadas con el proceso de hominización o con las valoraciones de la aportación cultural de la Iglesia Católica³⁴. Es interesante comparar los manuales que se utilizaban en las escuelas públicas y los utilizados en las escuelas privadas durante la Segunda República, ya que siendo utilizados en los mismos años (aunque en diferentes lugares), unos transfieren a los alumnos unos conocimientos que nada tienen que ver con los que enseñan los otros manuales. Con estos ejemplos se pueden ver los principios básicos y las ideas que se pretendían transmitir en cada época, y la diferencia que hay entre los manuales de las escuelas laicas y las religiosas, de un mismo momento.

Por ejemplo en las páginas 10 y 11 del libro, *El niño republicano*, de Joaquín Seró Sabaté³⁵, aparece lo siguiente:

“(...) No ha habido, no hay, no habrá ni puede haber régimen alguno que sea capaz de substituir a este en el que cada ciudadano, en una sociedad de orden, de trabajo, de mutua inteligencia, goza de libre albedrío para intervenir en la cosa pública con la expresión de su voluntad, que es el voto. La República es el gobierno del pueblo por el pueblo, el gobierno de todos para todos. (...) La República es un régimen de dignidad humana. El pueblo republicano tiene para regular su vida las leyes que él mismo se da por medio de sus representantes y las mejora o las substituye a conveniencia para que rindan un beneficio igual para todos (...)”.

En la *Cartilla Rápida de Lectura*³⁶, de 1937 se puede leer:

“(...) La libertad es el más sabio de los principios que conducen al orden y al respeto, pues tiene un límite natural que nadie discute, esto es: la libertad de un ciudadano termina donde comienza la libertad de otro ciudadano. El límite de la libertad lo fijan las leyes (...)”.

En el prólogo *Dos palabras al lector* del libro *Lecturas Ciudadanas*³⁷, de 1932, se recoge:

“(...) Ello aconseja llevar a la escuela y dar a los niños y niñas, desde los primeros años, las nociones fundamentales de la democracia y los preceptos constitucionales, para que vayan encarnando en las costumbres y en el corazón del pueblo”.

En las páginas 7 y 8 del mismo libro, dentro del apartado *Yo soy español*³⁸, aparece esto:

“...España tiene un gobierno republicano democrático que hace a todos los españoles iguales ante las leyes (...) En otros tiempos había personas privilegiadas que

³⁴ Ejemplo claro de ello son los manuales de Andrés Manjón: Manjón, Andrés (Eds.), *Manuales Manjón*, Escuelas del Ave María, Granada, 1934.

³⁵ Seró Sabate, Joaquín, Op. Cit., páginas 10 y 11.

³⁶ J.P., *Cartilla Rápida de Lectura*, Dalmau Carlés Pla, Madrid, 1937, pág. 56.

³⁷ Pi y Margall, Francisco, ‘‘Dos Palabras al Lector’’, F. Ascarza, Victoriano (Dir.), *Lecturas Ciudadanas (Educación Cívica)*, Magisterio Español, Madrid, 1932, págs. 5 y 6.

³⁸ Pi y Margall, Francisco, Op. Cit., págs. 7 y 8.

disfrutaban preferencias especiales, solamente por el hecho de haber nacido de padres que también tenían esas preeminencias (...)”.

Además en la página 9 y siguientes, dentro del capítulo *España, una y varia*³⁹, se dice:

“(...) A su vez el suelo español, tan quebrado y tan distinto en clima y productos, crea condiciones de vida y aspiraciones muy diferentes, las cuales, en lo posible y sin atentar la unidad nacional deben tenerse en cuenta para la organización social y política española. Los recuerdos históricos, las influencias de raza, y las condiciones del suelo han dado origen a lo que se llama regionalismo, que consiste en la aspiración de varias regiones a gobernarse por sí mismas, en aquello que les es propio y peculiar, pero conservando la unidad nacional.”

Estos son algunos fragmentos de manuales utilizados en diferentes escuelas laicas durante la Segunda República, fragmentos que contienen ideas que chocan directamente con las ideas que defienden los manuales de las escuelas religiosas, que se muestran a continuación, con los manuales de Las Escuelas del Ave María, que editaban los llamados *Manuales Manjón*⁴⁰. En el prólogo del capítulo sobre la *Historia de la Religión*, bajo el epígrafe *A los maestros*, se recoge:

“(...) Por todo el libro campea la idea fundamental y primaria de que Jesucristo es el centro de la Religión y de la Historia. Sin Jesucristo, nada somos ni podemos, y la vida eterna consiste en conocer a Dios y a su enviado Jesucristo. No puede llamarse Maestro cristiano aquel que no procure grabar en los niños el conocimiento y amor de Jesucristo.”

En la *Parte Primera: Historia Evangélica*⁴¹ de dicho manual, se puede leer: *“Comenzamos este estudio por la Historia Evangélica, porque ella trata de la vida, obras y doctrina de Jesucristo, que es centro de la historia, eje de la vida, llave de los tiempos y Maestro inmortal de los siglos. Jesucristo es el modelo que debe imitar todo hombre que aspire a ser bueno. Conocer y amar a Jesucristo es lo que más importa al Maestro y al niño. La vida toda de Jesús está contenida en el centro de la Cruz (...)”*.

Con estos ejemplos vemos cómo los libros de texto transmiten a los jóvenes unos conocimientos u otros, depende la ideología que esté detrás, y de los intereses de la misma. Hay que recordar que son manuales contemporáneos, utilizados en escuelas del mismo país y en el mismo momento, algo que parece imposible si uno lee un manual u otro. En cualquier caso queda claro como el libro de texto es un arma muy poderosa que sirve para inculcar la ideología que la mano ejecutora quiera, algo que se ve mucho mejor en la educación durante el franquismo.

³⁹ Pi y Margall, Francisco, Op. Cit., págs. 9 y ss.

⁴⁰ Manjón, Andrés, “Historia de la religión-A los Maestros”, Manjón, Andrés (Eds.), *Manuales Manjón*, Escuelas del Ave María, Granada, 1934, págs. 4 y 5.

⁴¹ Manjón, Andrés, Op. Cit., pág. 23.

LA EDUCACIÓN DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

Como bien es sabido, tras la sublevación militar en julio de 1936, España vivió una de sus etapas más negras de la historia, la Guerra Civil. El conflicto duró tres años (1936-1939), y sus consecuencias fueron devastadoras. En este trabajo se analizará como sobrevivió la educación a este conflicto, viendo las consecuencias que tuvo la victoria de los sublevados, que rápidamente acabaron con todos los intentos de reforma hechos por el gobierno republicano, con el intento de controlar una educación que crease adeptos al régimen. Para analizar la vida de la educación durante la guerra civil, y siguiendo las ideas de Antonio Molero Pintado⁴², el análisis del periodo se dividirá en dos, para analizar por un lado como se desarrolló el conflicto en el bando republicano, y por otro como lo se vivió en la España nacional. Finalmente se hará una valoración de cómo se desarrollaron los libros de texto en esta etapa y en cada bando.

El gobierno republicano, con Jesús Hernández Tomás como Ministro de Educación⁴³, siguió preocupado por el tema de la educación durante los años de la guerra civil, intentando (en la medida de lo posible) educar a la mayor parte de la población posible, porque consideraba que un pueblo educado era un pueblo libre, y así al terminar la guerra se restablecería un orden social en el país. Los intentos del gobierno republicano por hacer llegar la educación al mayor número de personas posibles, es algo que queda patente en la legislación del momento, por eso si la analizamos podemos ver las medidas que intentaron llevarse a cabo.

Cronológicamente, la primera medida tomada en materia de educación fue la creación de un bachillerato abreviado para trabajadores⁴⁴. Fue creada en septiembre de 1936, cuando se publicó un decreto en el que se expresaba el deseo del gobierno de “encauzar las mejores inteligencias del pueblo” a través de un procedimiento excepcional. Así es como se creó el bachillerato abreviado para trabajadores (su edad debía estar entre quince y treinta y cinco años⁴⁵). Los alumnos eran elegidos entre los candidatos propuestos por las organizaciones sindicales y juveniles que luchasen contra el fascismo. Para entrar en el programa debían superar unas pruebas eliminatorias de aptitud y luego seguir las enseñanzas durante dos años (divididos en semestres), además la matrícula y los libros necesarios eran gratuitos.

Tras ello el gobierno creó las “Milicias Culturales”⁴⁶, básicamente era un cuerpo de maestros e instructores (docentes todos ellos) creado con el objetivo de facilitar la enseñanza básica y media a la tropa republicana en combate, así como dar formación complementaria a los mandos. Las Milicias Culturales tuvieron su origen al inicio de la

⁴² Molero Pintado, Antonio, Op. Cit., págs. 325-411.

⁴³ Fue Ministro de Instrucción Pública y Sanidad de España, desde el 4 de septiembre de 1936 hasta el 17 de mayo de 1937, y desde entonces, hasta el 5 de abril de 1938.

⁴⁴ Aprobado por el decreto de 21 de noviembre de 1936 (G.R. del 23 de noviembre de 1936).

⁴⁵ Un artículo transitorio del mismo Decreto decía que mientras durara la guerra, solo podrían inscribirse en estos estudios personas cuya edad estuviera entre los quince y los dieciocho años. Posteriormente, se anuló este artículo transitorio.

⁴⁶ Aprobadas por el decreto de 30 de enero de 1937 (G.R. del 2 de febrero de 1937).

guerra, con el proyecto formativo en los frentes de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE).

Poco después fueron creadas las direcciones Provinciales de Primera Enseñanza⁴⁷, que no solo eran órganos de enlace entre las provincias y el Ministerio, sino que tenían funciones y competencias nuevas, que les habían sido delegadas por la autoridad central. Al frente de cada una de ellas habría un Director Provincial, que coordinaría los organismos existentes en su demarcación, referidos a este nivel docente. Las competencias del Consejo Provincial eran básicamente dos: La primera, el perfeccionamiento profesional del magisterio, y la segunda, la elaboración de propuestas sobre la vida ordinaria de la escuela y los docentes.

Seguidamente de esto, se decretó la ocupación de edificios pertenecientes a las Comunidades religiosas⁴⁸. Con este decreto se estableció la ocupación por parte de las autoridades locales o provinciales de todos los edificios que las Congregaciones religiosas tenían dedicados a la enseñanza, e incluso los no dedicados a ella. Pero las anormalidades que se habían producido debido a la guerra, impidieron (en muchos casos) el cumplimiento de esta disposición.

Además de todo esto, se creó una campaña para acabar con el analfabetismo en la retaguardia⁴⁹, algo que el gobierno republicano consideraba vital y que para conseguirlo utilizaron todos los medios que podían ser eficaces. Así es como se quería llegar rápidamente a la liquidación efectiva de lo que se consideraba una lamentable herencia del antiguo régimen. Se establecía así que la primera campaña se realizaría el uno de noviembre de 1937, y terminaría el 31 de marzo de 1938.

Inmediatamente después se habilitaron algunos Institutos Nacionales de Segunda enseñanza para impartir un Bachillerato Intensivo a los obreros⁵⁰. El gobierno sabía que muchos trabajadores inteligentes pedían que se les facilitase el acceso a los altos centros de la cultura nacional. Fue así como (teniendo en cuenta las posibilidades que el Estado tenía al estar en guerra) el gobierno republicano habilitó varios Institutos de Segunda enseñanza, para que los obreros cursasen allí un bachillerato intensivo. Además la matrícula para cursar este bachillerato era gratuita para aquellos que no podían pagarla.

La siguiente medida tomada en el ámbito de la educación fue el plan de estudios para la Escuela Primaria⁵¹. El gobierno republicano entendía que la escuela española no tenía una organización que imprimiese carácter nacional a su obra educadora, y que sirviese para orientar el trabajo de los maestros. Pese a que se habían construido escuelas, se habían mejorado los sueldos de los maestros, etc..., todavía no se había hecho una reforma interior de la escuela nacional para convertirla en un órgano efectivo para la educación del pueblo. Así, este plan derogaba el decreto de 21 de octubre de

⁴⁷ Creadas por el decreto de 22 de febrero de 1937 (G.R. del 23 de febrero de 1937).

⁴⁸ Decreto de 6 de septiembre de 1937 (G.R. del 8 de septiembre de 1937).

⁴⁹ Orden de 8 de octubre de 1937 (G.R. del 11 de octubre de 1937).

⁵⁰ Decreto de 28 de octubre de 1937 (G.R. del 31 de octubre de 1937).

⁵¹ Aprobado por el decreto del 28 de octubre de 1937 (G.R. del 31 de octubre de 1937).

1901, por el cual se estaban rigiendo las escuelas del momento, es decir se estaban rigiendo por un decreto (creado en la monarquía) de hacía 36 años, y creaba un nuevo plan de estudios para las escuelas primarias de España.

La última medida tomada por el gobierno de la segunda república en el ámbito de la educación, fueron las orientaciones pedagógicas para la ampliación del Plan de estudios de las Escuelas Primarias⁵². Esta medida consistía en dar las pautas que debía seguir el anteriormente aprobado Plan de estudios de las Escuelas Primarias, estructurando las horas lectivas, las materias obligatorias, etc...

Como digo esta fue la última medida en tema educativo tomada por el gobierno republicano en España. La guerra era cada vez más cruenta, y el final parecía no llegar nunca. El gobierno republicano fue perdiendo terreno paulatinamente frente al bando sublevado que acabó ganando la guerra, un bando que desde un principio creó una Junta de Defensa Nacional⁵³, la cual empezó a crear nuevas medidas en el ámbito educativo ya desde 1936, algunas de ellas son las siguiente:

En primer lugar, se ilegalizaron los partidos y agrupaciones políticas del frente popular⁵⁴. Con ello quedaron fuera de la Ley todos los partidos que hubiesen pertenecido al Frente Popular, y además todos los funcionarios públicos y empresas subvencionadas por el Estado, podían ser corregidas, suspendidas y destituidas de los cargos que desempeñasen. Con esta ley también se decretaba la incautación de todos los bienes muebles, inmuebles y documentos que perteneciesen a dichas agrupaciones políticas. Por otra parte, esta orden clausuró 38 institutos de enseñanza media, ya que se consideraban innecesarios a todas luces.

Siguiendo una línea cronológica, el siguiente decreto aprobado por la Junta de Defensa Nacional fue la supresión de la coeducación en los institutos⁵⁵. El gobierno republicano había establecido el moderno concepto de coeducación, por el cual hombres y mujeres estudiaban en la misma aula. Los sublevados, con el pretexto de encaminar la moralización de las costumbres, eliminaron con este decreto la posibilidad de que hombres y mujeres estudiaran juntos, eliminando así una educación igualitaria entre sexos, y en definitiva creando una sociedad patriarcal y machista como la que posteriormente será la de la España de Franco. Pero el decreto iba más allá, ya que establecía que si en una localidad había más de un instituto, uno de ellos debía habilitarse solo para mujeres. Además todo el personal de un colegio femenino (profesores, auxiliares, ayudantes, etc...) debían ser mujeres.

Tras ello se decretó la obligación de las prácticas religiosas en las escuelas⁵⁶, primera medida en cuestión de educación que aparecía en el recién llamado Boletín

⁵² Creadas con la circulas de 11 de noviembre de 1937 (G.R. del 19 de noviembre de 1937).

⁵³ Con sede en Burgos y presidida por Miguel Cabanellas Ferrer.

⁵⁴ Decreto de 13 de septiembre de 1936 (B.O.J.D.N. de España del 16 de septiembre de 1936).

⁵⁵ Aprobada por el decreto de 23 de septiembre de 1936 (B.O.J.D.N.de España del 25 de septiembre de 1936).

⁵⁶ Circular de 9 de abril de 1937 (BOE del 10 de abril de 1937).

Oficial del Estado. Con la reforma educativa de 1931, el gobierno republicano suprimió la enseñanza de religión en las escuelas. Este decreto derogaba dicha reforma, e instituía la práctica religiosa en las escuelas, algo que los sublevados consideraban vital para la nación (de hecho la religión será un pilar básico para el gobierno franquista). Los sublevados consideraban que la escuela faltaría a su misión esencialmente formativa si en ella no se enseñase religión, ya que la sociedad que los sublevados planteaban, era una sociedad con un fuerte carácter religioso, puesto que se consideraban herederos de los Reyes Católicos y de Santa Teresa de Jesús.

Si la anterior medida fue la primera que apareció en el BOE, la anulación de la inamovilidad de los Inspectores de Primera Enseñanza⁵⁷, fue la primera en ser establecida por el recién creado gobierno de Franco, en el que Pedro Sainz Rodríguez era el Ministro de Educación Nacional. Debido a las circunstancias del momento, y con la excusa de que era imposible celebrar oposiciones para la provisión de vacantes, se aprobó (o por lo menos de transitoriamente) la modificación del artículo veinte del Decreto de dos de diciembre de 1932, así se anulaba la inamovilidad de los inspectores de primera enseñanza, ya que era un cargo muy importante para que la educación se desempeñase en el país, tal y como el gobierno quería. Los inspectores eran personas elegidas por el gobierno, que casaban perfectamente con la ideología franquista. Así teniendo controlada la educación podían controlar a la población como marionetas.

Seguidamente se creó una ley Reguladora de los estudios del Bachillerato⁵⁸ que pretendía regular el nivel educativo de las élites del país. El bachillerato que nacía con esta ley (y que se mantuvo hasta 1953), comprendía un examen de ingreso a los diez años de edad, siete cursos (sin exámenes formales) y un examen de Estado organizado por la Universidad. La lengua latina se hizo obligatoria en todos los cursos, y el griego obligatorio en cuatro. La religión se impartía dos horas semanales en todos los años y el idioma tres horas semanales en los siete cursos. Pese a ello, la escasez de recursos y la aplicación creciente del principio de subsidiariedad, produjeron en la primera década de los años cuarenta un notable descenso de la enseñanza estatal y un florecimiento de la enseñanza privada, principalmente impartida por las órdenes religiosas.

La última medida tomada por el gobierno de Franco en el ámbito educativo durante la guerra civil, fue el Proyecto de Ley sobre reforma Universitaria⁵⁹. Este proyecto afirmaba que la Universidad del Estado sería católica y tendría como guía suprema el dogma y la moral cristiana. El jefe de la Universidad siguió siendo el rector, pero su mandato tendría que caer en un catedrático numerario de la Universidad y militante de FET y de las JONS. Los profesores pasaron a necesitar una certificación de la Secretaria General del Movimiento en donde constase la firme adhesión a los principios del Estado, que como dice el preámbulo, son los de la Falange.

⁵⁷ Decreto de 5 de abril de 1938 (BOE del 7 de abril de 1938).

⁵⁸ Ley de 20 de septiembre de 1938 (BOE del 23 de septiembre de 1938).

⁵⁹ Orden de 25 de abril de 1939 (BOE del 27 de abril de 1939).

Como vemos todas las medidas educativas tomadas por el bando sublevado, venían a deshacer las creadas por el gobierno republicano, el cual perseguía una mayor difusión de la educación, intentando alfabetizar al mayor número de personas posibles. Todo lo contrario que el gobierno de Franco, el cual quería que la gente no tuviese una buena educación, porque cuanto menos sabe una persona, más fácil es hacerle creer las mentiras que el gobierno le dice, por lo que en definitiva es una persona más fácil de controlar. Además el gobierno franquista quería convertir la educación española en lugares de transmisión de los principios franquistas, para crear adeptos al régimen y hacerles creer que su gobierno es legítimo, acabando así con la posibilidad de que los alumnos que adoctrinaba, en un futuro les fuesen rebeldes.

Todas estas ideas se plasman muy bien en los libros de texto utilizados para educar en ese momento, ya que la misión del alumno era memorizarlo y aprender todo lo que en el ponía. Es por eso por lo que el gobierno de Franco tergiversó los conocimientos que aparecían en estos libros (sobre todo en el ámbito de la historia), para que al estudiarlo los alumnos lo creyesen y aceptasen como verdadero. Es por ello por lo que terminaremos este apartado analizando los manuales de esta época.

La nueva estrategia educativa necesitaba nuevos libros de texto, por eso ya desde 1938 aparecen los dos primeros manuales escolares de historia⁶⁰, fruto del encargo directo del nuevo estado franquista. En un principio se intentó que fuesen manuales “únicos”, pero no lo lograron por la oposición de los representantes de la iglesia católica española y de las editoriales especializadas en materiales escolares. La finalidad del nuevo ordenamiento escolar era la de establecer una ruptura radical con la anterior orientación positivista-reformista, y con lo didácticamente progresista que se había realizado en la fase previa, enlazando a su vez con la vertiente educativa católica más tradicional y anti-liberal.

Pero hay que recordar que en este momento España estaba en medio de la Guerra Civil, por ello ni el gobierno republicano, ni el franquista tuvieron tiempo para crear nuevos manuales en las distintas editoriales. El gobierno republicano desapareció tras perder la guerra, y el gobierno franquista fue el que ocupó el poder durante casi cuarenta años. Por ello inmediatamente después de acabar la guerra comenzó a producir nuevos libro de texto, algo que se analizará posteriormente, en el apartado de la educación durante el franquismo. Para terminar con este apartado se analizaran varios libros de texto utilizados en las escuelas republicanas durante la guerra civil.

Como nos hace ver Antonio Molero Pintado⁶¹, el estallido de la guerra civil supuso un giro muy importante en las ediciones de los libros escolares. La adhesión y referencias de carácter democrático, habituales en el primer quinquenio republicano, se sustituyeron por una mística de guerra donde la apología de la propaganda bélica es utilizada como vehículo de educación y adoctrinamiento de cada bando en lucha. El entramado político surgido después del triunfo del Frente Popular en febrero de 1936

⁶⁰ Cuyos autores fueron Mercedes Gaibrois y José María Pemán.

⁶¹ Molero Pintado, Antonio, Op. Cit., págs. 444-471.

radicalizó las acciones y los objetivos. Por su parte, la confrontación armada aceleró el proceso y dio paso a ediciones escolares con un tono hasta entonces desconocido.

El primer libro analizado es *El reloj o Las aventuras de Petika*⁶², en el que ya de entrada es curioso ver que está editado en Barcelona, para los niños antifascistas de España, lo que nos dice mucho del contenido del mismo, y de en qué escuelas se estaban utilizando. Además pese a que su fecha de edición es 1936, no tenemos constancia de su fecha real de distribución, a juzgar por el lenguaje que utiliza, parece pertenecer a una época posterior (probablemente al periodo ministerial de Jesús Hernández como titular de Instrucción Pública). Realmente el cuento no tiene mayor trascendencia, ya que narra la reinserción de un niño después de su paso por un orfanato. Tiene cierto tono moralizante, pero nada más. Lo curioso es que es un cuento de Rusia, traducido directamente del ruso y evocando pasajes de la revolución de octubre, recogiendo algunos textos de Lenin. En el interior hay dibujos⁶³, representando la figura de un “heroico miliciano que lucha contra todos los criminales fascistas para salvar a todos los niños de España”, y la de un Comisario Político “de las gloriosas Milicias Antifascistas que saluda a todos los niños españoles”.

Su singularidad está en el texto que acompaña la cubierta y las páginas de presentación. Dice así:

“¡Niños de España! No os olvidéis nunca, mientras viváis, de los criminales fascistas que han asesinado a tantos hermanitos vuestros y que quieren matar y hundir en la miseria a vuestros padres y hermanos”.

En la contraportada, se incluye el siguiente texto:

“Niños españoles: Mientras los asesinos fascistas os tiran bombas y matan a vuestros hermanitos, el Ministerio de Instrucción Pública de Frente Popular os regala juguetes y cuentos y se preocupa de vuestra instrucción, para que mañana seáis hombre útiles a la nueva sociedad”.

El siguiente manual analizado es *La Cartilla escolar antifascista*⁶⁴ (desde el principio es llamativo el nombre). En este manual se mantiene el tono ideologizante de otras publicaciones afines, pero hay que hacer algunas consideraciones. Primero hay que decir que Fernando Sainz (uno de sus redactores) fue un célebre Inspector de Enseñanza Primaria y un autor bien acreditado en el mundo pedagógico. En segundo lugar, su tirada es de 25.000 ejemplares, algo excepcional, mientras que su salida al mercado (abril de 1937) coincide con el periodo álgido de la guerra. También hay que decir que la obra estaba destinada a combatir el analfabetismo, algo que robusteció la imagen de la República que ni siquiera en momentos tan trágicos le dio la espalda a la cultura popular. Sus ilustraciones están enmarcadas en el ambiente de lucha que vivía el

⁶² Fuk, Bruno, y Bardasano, José, *El reloj o Las aventuras de Petika*, ilustraciones de Bruno Fuk, Ministerio de Instrucción Pública para niños antifascistas de España, Barcelona, 1936.

⁶³ Del célebre dibujante José Bardasano Baos.

⁶⁴ Sainz, Fernando, y Cimorra, Eusebio *Cartilla Escolar antifascista*, Ministerio de Instrucción Pública, fotografías de José Val del Omar y José Calandín, primera edición de 25.000 ejemplares, abril de 1937.

país. Además la República de 1937 ya no era la del Bienio radical-cedista. Las circunstancias se habían radicalizado, y los partidos que gobernaban la república también.

La importancia de esta obra reside en que aspira a desarrollar un método simultáneo de lectura y escritura, partiendo de una consideración global del proceso de aprendizaje:

“Hemos desechado el viejo y desacreditado procedimiento que comenzaba por el alfabeto (...) ya que las letras sueltas por sí solas nada dicen”.

Así cada ejercicio comienza con una frase, que luego se analiza y descompone en sus sílabas y letras. Estos elementos se usan después para crear nuevas palabras y frases. Esta técnica se denomina Metodología global o “Analítico-Sintética”, propuesta por el movimiento pedagógico en Europa de la Escuela Nueva desde finales del XIX. No se volverá a utilizar en España hasta los años 70 del XX. El instructor podía añadir todos los ejemplos que quisiese. Naturalmente, las frases y ejemplos seleccionados se corresponden con el entorno que vive a diario cada combatiente-analfabeto, así se intentaba despertar la conciencia crítica del sujeto que está siendo alfabetizado, tomando como referencia su propio entorno existencial, es por eso por lo que algunas de las frases seleccionadas naciesen de la propia conciencia bélica, aquí algunas de ellas:

“República democrática”.

“Obediencia al gobierno legítimo”.

“Guerra de independencia nacional”.

“Lenin, nuestro gran maestro”.

“Venceremos al fascismo”.

“No seremos nunca esclavos”.

La *Cartilla* acaba sus páginas con una frase que dijo Azaña durante un discurso en Valencia, y con una carta del ministro Jesús Hernández, en la que se arengaba a los soldados por haber sabido mantener con una mano la *Cartilla* y con la otra el fusil.

El último libro de texto de esta época analizado es la *Cartilla aritmética antifascista*⁶⁵, que tiene las mismas coordenadas ideológicas, conceptuales y también metodológicas. Contiene muchas ilustraciones junto al texto que tienen una relación con su contenido, se trata de un conjunto de balas, peines, soldados en formación, puños cerrados como símbolo de la victoria, etc...Lo más interesante de ella está en los núcleos lingüísticos utilizados para estimular el pensamiento aritmético y operacional del alumno-soldado. He aquí los principales:

“Cartucho a cartucho formaremos una caja de cartuchos”.

“Sumemos nuestros esfuerzos contra el fascismo y seremos invencibles”.

“Cada disparo de la ametralladora resta un cartucho al peine”.

“Restemos las fuerzas al enemigo y aumentemos las nuestras”.

“Dos cañones multiplicados por dos forma una batería”.

“Multipliquemos nuestro esfuerzo para vencer al fascismo”.

“Una escuadra se divide en 5 hombres”.

“Dividamos al enemigo y venceremos. Si nos dividimos seremos vencidos”.

⁶⁵ *Cartilla aritmética antifascista*. Complemento a la anterior. Ministerio de Instrucción Pública.

Con este análisis se muestra lo convulsa que fue esta etapa. El país estaba dividido en dos bandos (con ideologías muy diferentes), y cada uno estableció sus leyes. Estas leyes solo tenían valor en los lugares que controlase el bando que las promulgaba, porque desaparecerían si el bando contrario conquistaba ese lugar. Finalmente el bando sublevado ganó la guerra y acabó con todas las medidas educativas que el gobierno republicano había creado desde el momento en que nació, hasta 1939. Todos los intentos de modernizar y mejorar la educación desaparecieron, y se volvió a establecer un sistema educativo atrasado, cuya única misión era fijar las ideas franquistas en las mentes de los alumnos para que crecieran adorando el régimen que estaba a punto de establecerse en España. De esta forma cuando crecieran le serían fieles porque desde pequeños les habían hecho ver que era el mejor sistema de gobierno posible. Así es como el franquismo quiso consolidarse en la sociedad española, ya que a las personas que les resultaban molestas las fusilaba, y a las que podrían resultarles molestas en un futuro, las educaba para que no causasen problemas. Esto es lo que el franquismo quiso hacer con la educación, algo que se muestra a continuación.

LA EDUCACIÓN DURANTE EL FRANQUISMO (1939-1975)

Terminada la Guerra Civil Española, el país vivió casi 40 años bajo la dictadura de Francisco Franco. Para analizar el desarrollo de la educación de la España de estos años, este periodo será analizado en tres partes según quien fuese el que controlase el tema educativo en cada momento, una idea propuesta y realizada por Manuel De Puelles Benítez⁶⁶. De esta forma se puede hacer un análisis más minucioso de toda esta época y además se tendrá una visión global de la misma, pudiendo ver los principales cambios vividos en el ámbito de la educación, haciendo especial hincapié en la evolución que sufren los manuales durante este periodo.

Las tres etapas en las que vamos a dividir el franquismo son las siguientes:

- ⌚ Una primera etapa de orientación totalitaria, en la que la falange controlaba la vida y el desarrollo de la educación. Ésta comenzó en cuanto estalló la sublevación militar en 1936, y termina en 1945, cuando las potencias del eje fueron derrotadas en la Segunda Guerra Mundial, y el franquismo tuvo que hacerse un lavado de cara.
- ⌚ La segunda fase será la del predominio nacional católico. Comienza en 1945, cuando la iglesia se hace con el control total de la educación, y termina en 1957, con la llegada de los tecnócratas.
- ⌚ La tercera y última es la etapa tecnocrática del régimen. Comienza con la llegada de los tecnócratas al gobierno en 1957, y termina en 1975, año en el que muere Franco y puede darse por terminado el periodo franquista en España.

En las tres fases se encuentran cambios importantes en la educación del país, todos ellos con la intención de legitimar el régimen franquista, que había llegado al poder tras ganar la Guerra Civil Española. Con todas las reformas que vamos a ver, lo que se quiso fue encauzar a los jóvenes españoles en el orden franquista, inculcándoles desde la educación las ideas del régimen, para conseguir que fuesen adeptos a él y a la larga no diesen problemas. Estas ideas se ven claramente si se estudian los libros de texto del momento, donde muchas veces se tergiversa la verdad con el único fin de justificar el régimen franquista.

⁶⁶ De Puelles Benítez, Manuel, “La política del libro escolar. Del franquismo a la restauración democrática”, Op. Cit. págs. 49-73.

FASE DE ORIENTACIÓN TOTALITARIA (1939-1945)

Estas son las principales reformas en materia de educación durante esta primera etapa. Parece claro que en esta fase se encuentran las bases del nuevo régimen: antiliberalismo, antiparlamentarismo, antidemocracia, caudillismo, etc... Pero además esta fase tiene una clara aspiración totalitaria, que en 1945 se frenó por la derrota de las potencias del eje y por el ascenso de otra fuerza muy importante, el catolicismo de carácter tradicionalista.

Como nos hace ver Manuel De Puelles Benítez⁶⁷, era obvio que los valores ideológicos que inspiraron las nuevas instituciones en el nuevo régimen implantado en España, eran la antítesis de lo que defendió la Segunda República. El más claro ejemplo de ello es que desde 1939 hasta 1943, se iniciaron numerosos expedientes de depuración en el profesorado: (sin contar los que ya habían sido asesinados en las zonas en que triunfó el Alzamiento desde el año 1936) unos 6.000 fueron expulsados de la enseñanza, otros muchos trasladados de localidad a la fuerza, unos 3.000 fueron sancionados de empleo y sueldo y más de 1.000 fueron inhabilitados para el ejercicio de cargos públicos⁶⁸. Muchas de estas personas sufrieron expedientes de depuración solamente por el hecho de estar divorciado, haberse casado de forma civil, o no ir a misa, o por haber pertenecido a un comité local o profesional. En definitiva no les eran útiles al régimen, pues no sabrían transmitir a los alumnos los valores que el gobierno quería inculcarles. Así estos tribunales de depuración se crearon para castigar las conductas que eran consideradas inadecuadas e incompatibles con la España nacional. Además, de esta forma ajustaban el perfil ideológico de los profesores a la nueva escuela que querían crear. Ya desde noviembre de 1936 todo el profesorado (sin excepción) tuvo que someterse a un expediente para, en caso de emitirse un juicio favorable, seguir ejerciendo. A consecuencia de esto se vivió una falta de profesorado, vacantes que se cubrieron con los alféreces provisionales del ejército.

En agosto de 1939 fue nombrado ministro de Educación José Ibáñez Marín⁶⁹, cargo que ocupará hasta 1951. Durante su mandato se creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)⁷⁰, que posteriormente fue la plataforma de lanzamiento de los técnicos afines al Opus Dei, que serán los encargados de modernizar el país en los años sesenta.

En julio de 1940 se estableció un nuevo Plan de Estudios de Magisterio⁷¹. Con él se estableció que el profesorado estuviese encuadrado en el Servicio Español de Magisterio (SEM), que servirá como corporación profesional bajo control de la falange.

⁶⁷ De Puelles Benítez, Manuel, *Educación e Ideología en la España Contemporánea*, Editorial Labrador S.A., Barcelona, 1991.

⁶⁸ Morente Valero, Francisco, *Depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*, Ámbito Ediciones, 1997, pág. 137.

⁶⁹ Tras la destitución de Pedro Sainz Rodríguez.

⁷⁰ Sustituyendo a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas del periodo monárquico y republicano.

⁷¹ Decreto de 7 de julio de 1940 (BOE del 8 de julio de 1940).

Es decir, los profesores que formaban a los que iban a ser los nuevos maestros estaban educados bajo la órbita de la Falange, transmitiendo estos conocimientos a sus alumnos, que a la larga fueron quienes educaron a la población española. Además los sueldos se congelaron y los cargos directivos se ocupaban por méritos de guerra. Fueron muchos los maestros que desde las provincias del centro del país marcharon a País Vasco y Cataluña, así el gobierno se aseguraba que los conocimientos que en esas provincias se aprendían eran los que ellos querían y no los que los nacionalistas podían transmitir. El objetivo principal era reeducar a la población de esas zonas.

El régimen franquista estaba muy preocupado por la formación política de la juventud, es por eso por lo que en 1940 se creó el Frente de Juventudes, una rama juvenil de la Falange a la que debían pertenecer todos los estudiantes que tuviesen entre 8 y 18 años. Así lo que se quería era un adoctrinamiento masivo de los jóvenes en los nuevos valores, que el régimen quería inculcarles.

Además en 1943 se promulgó la Ley de Ordenación de la Universidad⁷². En ella se afirmaba que la Universidad del Estado sería católica y tendría como guía suprema el dogma y la moral cristiana. El jefe de la Universidad seguiría siendo el rector, pero su mandato debía de caer en un catedrático numerario de Universidad y militante de FET y de las JONS. Los profesores necesitarían una certificación de la Secretaria General del Movimiento en el que constase la firme adhesión a los principios del Estado (que como dice el preámbulo, son los de la Falange). Así es como se creó el Sindicato Español Universitario (SEU), en el que se tenían que inscribir todos los profesores y también los estudiantes universitarios. Éste guiaría todas las iniciativas del régimen para controlar el desobediente mundo universitario.

En lo que se refiere a los libros de texto, hubo un primer intento de establecer un texto único en las escuelas españolas, para que en todas ellas se enseñase lo mismo y crear así en todos los alumnos una conciencia única de afecto hacia el régimen. Es decir, se intentó uniformar el contenido de los textos de acuerdo con una orientación ideológica determinada. Ya desde 1938 con la orden de 20 de agosto⁷³, se creó una comisión encargada de decidir sobre los libros de texto de las escuelas primarias. Todavía se hablaba de autorizar libros de texto que se habían editado con anterioridad para aquellas materias que el Estado no había reservado a determinados organismos. Pese a ello, un año más tarde, con la orden de 20 de octubre de 1939⁷⁴ ya no se establecían restricciones al respecto, sino que se impuso en su lugar el sistema de autorización y censura previa. Desde entonces todos los autores de libros escolares debían presentar sus libros al Ministerio de Educación Nacional, pidiendo que se les autorizase la publicación de los mismos para servir de texto en las escuelas. Por lo tanto el intento de establecer el texto único en las escuelas españolas duró poco más de un año.

⁷² Ley de 29 de julio de 1943 (BOE del 31 de julio de 1943).

⁷³ Orden de 20 de agosto de 1938 (BOE del 25 de agosto de 1938).

⁷⁴ Orden de 5 de noviembre de 1939 (BOE del 5 de noviembre de 1939).

En cuanto a la segunda enseñanza, la orden del 7 de julio de 1938⁷⁵ marcó el proceso a seguir en el control de los manuales escolares. Se intenta establecer una libertad instrumental, aunque restringida, que permitía el estímulo, pero que a la vez, exigía un nivel de calidad pedagógica que respondiese a los ideales del Nuevo Estado y a la idea de perfeccionamiento de España. Para ello se creó una comisión dictaminadora de libros de texto de la segunda enseñanza, a la que se dio la misión de asegurar la calidad de libro tanto en lo científico como en lo político. Pero finalmente el orden seguido por la censura fue al revés, primero será el control político y después los demás. La base quinta de la ley de la reforma de la segunda enseñanza⁷⁶ decía que no podían ser utilizados los libros de texto que previamente no hubiesen obtenido el dictamen favorable de la Comisión especial designada por el Ministerio de Educación Nacional. El día 1 de noviembre de 1938 apareció en el BOE la primera relación de obras aprobadas para la enseñanza secundaria, las aprobadas para la enseñanza primaria se publicó en el BOE el 22 de marzo de 1939⁷⁷.

La creación del Consejo Nacional de Educación, en agosto de 1940, ayudó a fijar la política del libro escolar. Desaparecieron entonces las comisiones dictaminadoras y su función pasó a desempeñarla el recién creado Consejo Nacional, el cual se organizó en secciones, según los niveles de enseñanza, por lo que cada sección debía controlar los libros de texto de su nivel. Además, la orden de 8 de mayo de 1941⁷⁸ unificó el procedimiento de aprobación de los libros escolares para todos los niveles de enseñanza.

Entre los libros escolares que pueden ilustrar este periodo está *Santa Tierra de España*⁷⁹. Este es un libro de lecturas de exaltación de la historia de la patria desde los tiempos primitivos, hasta entonces. El libro acentúa el carácter religioso que tuvieron los diversos acontecimientos históricos de los que habla. Adjunta a menudo unos ejercicios de ampliación, que buscan potenciar el sentido didáctico de las lecturas. También hay muchas ilustraciones con un valor plástico muy inferior al de otros libros de texto. En sus páginas de introducción (*Infantes y Caballeros, Héroes y Santos*) se expone sobre la conquista de América y las guerras religiosas en Europa:

“La misión universal de España no podía reducirse a los nuevos pueblos; mientras esta santa tierra cumplía generosamente la consigna de dar a conocer el nombre de Dios y extender su culto entre los indios, al mismo tiempo, sin ofuscarse por la embriaguez de los bienes materiales que suelen producir los descubrimientos y conquistas, se encendía en las tareas espirituales de mantener viva la fe de Cristo entre los civilizados de la

⁷⁵ Orden de 7 de julio de 1938 (BOE del 12 de julio de 1938).

⁷⁶ Ley de 20 de septiembre de 1938 (BOE del 23 de septiembre de 1938).

⁷⁷ También aparecerán en el BOE, a partir de 192, varias órdenes ministeriales de reprobación de libros de texto, alcanzando no sólo a manuales escolares editados durante la segunda república, sino también obras señeras de la pedagogía moderna (libros de Pestalozzi, Dewey, Herbart, etc.).

⁷⁸ Orden del 8 de mayo de 1941 (BOE de 10 de mayo de 1941).

⁷⁹ Muntada Bach, José, *Santa Tierra de España*, imprenta editorial Altés, Barcelona, 1942.

vieja Europa que se había hundido en el abismo de las herejías de los malos reformadores religiosos (...)”.

En el capítulo *Cruzada Nacional* se hace un panegírico de la figura de Franco y del resto de generales que protagonizaron el golpe militar. Valga como ejemplo el siguiente párrafo, que nos sitúa de forma evidente en el pensamiento oficial de la época:

“(...) y los combatientes de Dar Riffien, los Tercios gloriosos, le llaman el Victorioso, el Jefe de los jefes, bravo como un león; los moros abandonan sus cábilas y aduares y ofrecen su vida por España, y pese a las desavenencias y luchas de antaño, se hace el milagro de la providencial colaboración de Marruecos a la Cruzada Española (...)”.

En el libro de Historia de España *Yo Soy Español*⁸⁰, en las páginas *Advertencias a los educadores* se recomienda:

“El libro es sencillísimo, como reclama la edad de los lectores, pero sin dejar de ser perfectamente serio, como exige la nobleza de sus fines. Es el primero de éstos el amor a España. (...) Queremos que empiecen a oír los nombres ejemplares y las gestas heroicas; que las cosas de Dios y de España entren, como sal de bendición, en la levadura germinal de su conciencia.(...) Hemos agregado a cada lección unas “sugerencias para el trabajo”...con las que pretendemos un horizonte más que una pauta...”.

Las *sugerencias para el trabajo* del autor en el capítulo 31 llamado *El Caudillo* dice:

“No hay caudillaje verdadero si el caudillo no inspira entrañable admiración, respeto y amor (...) es preciso que los niños conozcan las virtudes del Caudillo de España (...) Desde luego, el propósito de esta lección no estará logrado hasta que los chiquitines se entusiasmen con Franco. Hágase hincapié en el profundo sentido cristiano de la legislación social de España, que va plasmando, como seguramente ninguna otra del mundo, el espíritu de las Encíclicas de los Papas...”.

⁸⁰ Serrano De Haro, Agustín, *Yo Soy Español*, Editorial Escuela Española, Madrid, 1940.

FASE DE PREDOMINIO NACIONALCATÓLICO (1945-1957)

Debido a la derrota militar de los fascismos en la Segunda Guerra Mundial, el franquismo tuvo que adaptarse a la nueva situación. Palabras como fascismo, raza, sangre, totalitarismo, imperio, etc... desaparecieron del lenguaje oficial, siendo sustituidos por otros: catolicismo, reino, movimiento, etc... En esta fase, el franquismo recuperó y utilizó la visión religiosa y católica que había imperado en España años atrás⁸¹. España quería ser vista a ojos de Europa, como una democracia orgánica, no una democracia al estilo de las europeas (basada en el sufragio universal), si no en las llamadas instituciones naturales del hombre: familia, municipio y sindicato. En esta etapa fue la jerarquía eclesiástica la que intentó unir el catolicismo con la democracia orgánica. La iglesia española impulsó un catolicismo integrista y tradicionalista. Este catolicismo, tan identificado con la nación española, fue el que permitió que se abriese una nueva fase, en la que el régimen intentó salir de su aislamiento internacional para procurar su supervivencia.

En cuanto al tema educativo, la primera ley de la que podemos hablar para esta fase, es la Ley Reguladora de la Enseñanza Primaria, de 1945⁸². Como no podía ser de otra forma, esta ley reforzó el papel de la Iglesia en el ámbito de la educación. Esto fue así porque la derrota de los fascismos en la guerra, hizo que la Falange perdiese presencia en el ámbito escolar. La ley vino a establecer los principios fundamentales del *nacional-catolicismo*, que orientó todas las actuaciones educativas del nuevo régimen. La religión se convirtió en una asignatura obligatoria en todos los niveles: enseñanza primaria, enseñanza media y profesional⁸³, y en la universidad⁸⁴. Esta ley convirtió la enseñanza primaria en un ciclo cerrado, desconectado de la enseñanza secundaria. Así es como la ley divide la enseñanza a este nivel en dos etapas perfectamente diferenciadas: una, general, desde los 6-10 años, y otra de carácter especial de los 10-12 años. De este modo, la población escolar sufrió una grave discriminación, estableciéndose el sistema educativo dual, que duraría hasta la Ley General de Educación de 1970. Este sistema separaba a los pobres y a los obreros de los burgueses y artesanos. Era un retorno a la vieja ley de 1845 que instauró el Plan Pidal. En cualquier caso a partir de entonces se establecieron dos clases de alumnos: los que a los diez años ingresarían en el bachillerato como paso previo hacia la Universidad y los que proseguirían la enseñanza primaria hacia el mercado de trabajo. Además la educación primaria femenina las preparaba especialmente para la vida del hogar, artesanía e industria doméstica.

⁸¹ Aunque el sentimiento religioso siempre había estado ligado al régimen franquista.

⁸² Ley del 17 de julio de 1945 (BOE de 18 de julio de 1945).

⁸³ Con la ley de 1943.

⁸⁴ El estudio obligatorio de religión ya se había instaurado con el decreto de 1943.

La siguiente ley establecida en el ámbito educativo, fue la Ley de Formación Profesional Industrial, de 1949⁸⁵. Hasta entonces, la formación profesional se regulaba mediante el estatuto de la dictadura primorriverista de 1928. Con ello, subsisten las Escuelas de Artes y Oficios dedicadas a la formación de oficiales y maestros de taller. Este nivel sufrió un escaso desarrollo, consecuencia de una estructura económica que dependía de la agricultura y de una industria incipiente que aun no necesitaba mano de obra especialmente cualificada. Al final de la década de los años cuarenta, se reconoció el fracaso de la política de la autarquía económica, dejando entrever el desarrollo de la industrialización. Por este motivo salió a la luz esta ley, con la que se creó un bachillerato laboral, distinto del llamado bachillerato universitario. Las bases de la ley perfilaban un bachillerato técnico con un año de carácter formativo general y cuatro de especialización profesional. Las especializaciones que se impartían eran: agrícola y ganadera, industrial, minera, marítima y “profesiones femeninas”. Este bachillerato no tuvo mucha aceptación aunque su mayor asistencia era en la modalidad de agrícola-ganadera.

En 1951 fue nombrado Ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez⁸⁶. Él aportó algo de aire fresco a la España del momento, ya con él que se iniciaron unos tímidos pasos hacia una apertura. Pese a ello, su cuenta de resultados en la construcción de centros escolares parece arrojar un balance claramente negativo.

Con el Concordato con la Santa Sede, en 1953, la iglesia consolidó más su predominio en el campo de la educación, y desde entonces no tuvo ningún competidor posible en este ámbito. Además la enseñanza en España a partir de entonces (y hasta la década de los sesenta) se dividió en estatal, privada y libre⁸⁷.

El 26 de febrero del mismo año se promulgó la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media⁸⁸, la cual significa un nuevo enfoque a la educación, que pasaba a ser algo menos dogmático y más atento a la calidad intelectual de la enseñanza. En ella se introdujo una división del bachillerato en elemental (formado por cuatro cursos) y superior (dos cursos), seguido del curso preuniversitario, necesario para el acceso a la Universidad. En ambos se establecía una reválida y para el curso preuniversitario una prueba de madurez. Esta ley generalizaba la educación hasta los catorce años aunque se mantuvo la doble vía. El título de bachiller elemental llegó a tener gran prestigio

⁸⁵ Ley del 16 de julio de 1949 (BOE de 17 de julio de 1949).

⁸⁶ Sustituyendo a José Ibáñez Martín.

⁸⁷ Los centros libres eran de titularidad privada pero necesitaban un centro estatal donde evaluar a sus alumnos. Además estaban ubicados en zonas obreras, en pisos o locales que no reunían las condiciones necesarias para impartir una enseñanza con garantías de calidad.

⁸⁸ Ley del 26 de febrero de 1953 (BOE de 27 de febrero de 1953).

popular y elevó un poco el techo de las aspiraciones de los hijos de la clase trabajadora, que subía un peldaño más con la creación de la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social y con la Ley de Formación Profesional e Industrial de 1955. La mano de obra especializada que demandaba la industria creciente del país trajo consigo la creación de las llamadas Universidades Laborales, algunas regidas por órdenes religiosas.

Otra ley fundamental, decisiva para la escolarización real de la población infantil, fue la de 22 de diciembre de 1953 sobre Construcciones Escolares⁸⁹. En ella se establecía un sistema de convenio entre el Estado, los ayuntamientos y las diputaciones para la construcción de escuelas.

Otra ley a destacar fue la Ley sobre Formación Profesional Industrial de 20 de julio de 1955⁹⁰. Creada debido al despliegue económico que en estos años se había iniciado. Dicha ley garantizaba la presencia de la Iglesia casi en los mismos términos que la ley de Ordenación de la Enseñanza Media, aunque hay que destacar la estrecha relación que obtiene ahora la formación profesional con la industria del país. La ley creó escuelas de preaprendizaje (formada por dos cursos de duración y exigencia del certificado de escolaridad para el ingreso), escuelas de aprendizaje (tres años de duración) y escuelas de maestría (dos años para el título de oficial y otros para el de maestro industrial). Al mismo tiempo se obligó a las empresas a la formación de profesionales⁹¹. Coexistieron dentro del sistema los institutos laborales y las escuelas anteriormente citadas, aunque los primeros, sufrirían un estancamiento importante hasta su desaparición. Las segundas, estimuladas por la Iglesia, la Organización Sindical y la industria privada fundamentalmente, experimentaron un notable crecimiento.

En 1956, en las elecciones universitarias a delegado, hubo grandes disturbios estudiantiles. Llegó a haber un muerto en dichos enfrentamientos, en los que se enfrentaron distintas facciones y en las que triunfaron los candidatos no falangistas. Esto provocó el cese de Ruiz Giménez, y le sucedió al frente del ministerio Jesús Rubio García-Mina, en el mismo año 1956.

En cuanto a la política de los libros de texto, en esta fase no van a sufrir grandes modificaciones. El artículo 45 de la ley del 17 de julio de 1945 sobre la Educación Primaria se establecieron los criterios de carácter técnico y material. Así, los libros escolares serían aprobados por el ministerio de Educación Nacional siempre que se ajustasen a los criterios de la ley, a los contenidos oficiales, a las exigencias didácticas y al precio que se determinase (excepto los manuales de religión, que eran aprobados por la jerarquía eclesiástica y los de formación política que eran aprobados por los organismos competentes de FET y de las JONS).

⁸⁹ Ley del 22 de diciembre de 1953 (BOE de 23 de diciembre de 1953).

⁹⁰ Ley del 20 de julio de 1955 (BOE de 21 de julio de 1955).

⁹¹ Algo que se introdujo con el decreto de 8 de enero de 1954.

Tras ello no se produjeron más cambios importantes hasta 1955. Durante este periodo, el gobierno franquista se limitó a publicar en el BOE listas de los libros autorizados para la enseñanza primaria y secundaria⁹². Los pocos cambios que hubo en el ámbito de los manuales fue obra de Joaquín Ruiz Giménez, es decir desde 1951. Como ya se ha dicho, él introdujo una tímida apertura al régimen (la que el propio régimen permitía en aquellos momentos, siempre que no se atentara contra los principios fundamentales del régimen). Así, en 1953 aparecieron los primeros Cuestionarios de las escuelas primarias, que marcaron el principio de una voluntad de renovación pedagógica.

El año clave para la política de los manuales es el 1955. Con la orden del 10 de febrero⁹³ se anunció la futura publicación de un decreto que establecería el régimen legal definitivo de los libros de texto. Este decreto estaba basado en la gran experiencia que se había desarrollado en el campo de los manuales en el llamado bachillerato laboral, unos manuales muy innovadores. En realidad lo que se quería era poner orden dentro del amplísimo catálogo de libros escolares aprobados. Para poder cumplir esta orden, nuevamente se creó una comisión⁹⁴ encargada de revisar los manuales. Esta vez la amplitud de la comisión no impidió que realizara su labor, es más la realizó en solamente tres meses. En el Boletín Oficial de Estado de los días 31 de mayo y 27 de junio se publicaron las largas listas de textos autorizados. Estas listas de libros alcanzaban una buena parte de la educación escolar, aunque excluían a la primera enseñanza: enseñanza media, escuelas de comercio, escuelas de peritos, escuelas de magisterio y otras enseñanzas especiales.

Poco después se publicaron dos decretos sobre libros de texto en la enseñanza media y en la primera enseñanza⁹⁵. El decreto del 1 de junio era sobre los manuales en la educación secundaria, y planteaba el problema de conjugar la libertad del texto que se debe a todo profesor, con la exigencia de ciertas condiciones de las obras utilizables. Para poder conjugar ambas cosas, los libros de texto se dividieron en aprobados y premiados, ambos ajustados a Cuestionarios oficiales. En el seno del ministerio se creó una comisión integrada por dos secciones: la primera para la valoración didáctica de los manuales, y la segunda para asesorar sobre el precio que debían llevar. El procedimiento seguía siendo el ya iniciado hacía años en el bachillerato laboral, es decir los concursos selectivos. Ahora la autorización de los textos tendría cuatro años de vigencia.

El decreto del 22 de septiembre de 1955, tenía el mismo sentido, pero en este caso para los manuales de primera enseñanza. En este decreto se incorporaron tres

⁹² Es curioso ver como a partir de 1943, estos libros autorizados pasan a denominarse “libros de consulta”.

⁹³ Orden del 10 de febrero de 1955 (BOE de 11 de febrero de 1955).

⁹⁴ Comisión creada por orden del 29 de marzo de 1955. Constaba de 65 miembros, un presidente, 31 ponentes y 32 vocales.

⁹⁵ Decretos del 1 de junio de 1955 (BOE de 18 de julio de 1955) y decreto del 22 de septiembre del mismo año (BOE 23 de septiembre de 1955).

novedades: la primera era la clasificación de los manuales escolares (libros de lectura, enciclopedias, etc...); la segunda era la detallada descripción de las características generales que debían tener estos libros (cubierta, ilustraciones, tipografía, encuadernación, tamaño etc...), además junto con las características especiales que tenían que incorporar los libros de iniciación a la lectura, los de lectura propiamente dichos y los destinados a bibliotecas escolares tenían que tener carácter cíclico, vocabulario, adaptación a la edad, etc..). Finalmente los manuales escolares que pasaran la selección serían objeto de una nueva clasificación: libros de mérito, libros aprobados, libros no autorizados y libros premiados.

Uno de los textos escolares que puede ilustrar el periodo es *Cómo se educó Carmina*⁹⁶, de 1950. En el capítulo VI *Primer día de clase* se puede leer:

“(...) Las niñas reciben una educación y una instrucción adecuadas a su sexo. Su preparación para la vida es diferente a la de los niños, porque también es diferente el cometido que Dios les ha señalado. Las profesoras -maestras nacionales o monjitas de la orden que fuera- tienen en cuenta el destino de las vidas femeninas a ellas confiadas. Y por ello se desvelan por hacer que las niñas se parezcan en lo humanamente posible al modelo divino de la Santísima Virgen. Las niñas españolas tienen dos sublimes ejemplos a seguir: el de Santa Teresa de Jesús y el de Isabel la Católica. Si Dios las quiere para sí, las profesoras las enseñan el camino que siguió nuestra madre la santa abulense; si las quiere para formar un hogar o vivir en el siglo, las encauzan por la senda seguida por nuestra reina inmortal (...). Imitando tan egregios modelos, no dudéis de que España será eterna y de que jamás dejará de ser buena hija de Jesús, que es el primordial fin para el que fue creada su nacionalidad desde los lejanos tiempos de Don Pelayo”.

Otro ejemplo claro de los manuales de esta época es el libro *Rayas*, de 1952⁹⁷. En él vemos como su principal preocupación (al igual que la de muchos de los libros de esta época) reside en transmitir la idea de Patria. Hay que tener en cuenta que este libro es para niños de entre seis y siete años, en cualquier caso en su página 159 se puede ver lo siguiente:

“Nuestra Patria es España. Hemos nacido en la hermosa y grande nación española; de sus productos se alimenta nuestro cuerpo; de su fe, de su amor, de sus enseñanzas, de sus ejemplos, se alimenta nuestra alma. Somos hijos de España. España es nuestra Madre. ¡Somos españoles! (...). Todos los españoles de todas las regiones de España somos hermanos, somos compatriotas. Todos debemos unir nuestros esfuerzos para elevar a nuestra Madre España a la cumbre de la prosperidad y de la gloria. El trabajo será el medio principal para conseguirlo”.

⁹⁶ Torres, Federico, *Cómo se educó Carmina*, Librería y Casa Editorial Hernando S.A., Madrid, 1950.

⁹⁷ Rodríguez Álvarez, Ángel, *Rayas (método de enseñanza de la lectura por la escritura)*, Editorial Sánchez Rodrigo, Plasencia, 1952.

La enciclopedia de José Antonio Fernández Rodríguez⁹⁸ también muestra a la perfección la ideología que se pretendía transmitir a la población. En su exaltación a la patria, se procura conectar psicológicamente con el mundo íntimo de los niños despertando sus sentimientos y afectos más gregarios, a través de su identificación con la propia madre, con la familia y con su espacio vital más inmediato. Así, en esta obra se puede leer lo siguiente:

“Somos españoles, que quiere decir hijos de España. España es nuestra Patria, es como la gran familia que nos cobija y defiende. Es el suelo sagrado en que nacieron y vivieron nuestros padres y nuestros abuelos, y el pueblo donde nosotros vinimos al mundo. La Patria es como nuestra madre, y por eso tenemos el deber de amarla con cariño de los hijos. España fue siempre una nación heroica; pero aunque no hubiese sido así tendríamos el deber de amarla también, como se ama a la madre sin pensar si es o no hermosa. A la patria hemos de engrandecerla con nuestro trabajo, siendo niños aplicados y buenos, y defendiéndola de mayores hasta perder la vida, si la suya peligra. El amor a la Patria, a la tierra que nos vio nacer, es, después del amor a Dios, el más grande de los amores que ha de poseer el hombre”.

Pero los libros de texto no solo tenían un nacionalismo exacerbado, sino que también tenían una identificación de lo católico con lo nacional (sobre todo en esta etapa). Claro ejemplo de ello lo encontramos en el libro de Agustín Serrano de Haro, llamado *Cristo es la Verdad*⁹⁹:

“Es un absurdo pensar o decir que todas las religiones son verdaderas. La verdad es solo una, y cuando dos se contradicen es imposible pensar que las dos la posean (...). El dogma y la moral de nuestra religión no contiene ni una sola afirmación que esté en contra de los principios y descubrimientos de la ciencia. Y cuanto más la ciencia avanza, más los confirma, asegura y esclarece (...). No hoy en las verdades de la religión contradicción alguna, sino la armonía más completa (...). ¿Qué hubiera sido de nuestra pomposa civilización, qué sería hoy mismo sin el sostén robusto secular, inmovible, de la iglesia católica?”.

Varios manuales muestran a la perfección la concepción jerárquico-autoritaria de la realidad social y política, que se vivía con el régimen franquista. El libro *Así quiero ser*¹⁰⁰ muestra como nadie esta idea:

“El individuo solo lo es plenamente cuando quiere lo que quiere la comunidad representada por el estado. Esto quiere decir que mi voluntad y mis actos deben enderezarse al bien común, pues solamente de ese modo serán útiles para mí y para los demás (...). El liberalismo encomiendo todo al azar de los hombres y no cree en la providencia. La acción rectora del Estado imposibilita que los ciudadanos queden abandonados al juego de sus intereses particulares. Del desorden no nace el orden (...). El Estado ejerce su acción paternal sobre todos los ciudadanos para que se

⁹⁸ Fernández Rodríguez, Antonio, *Enciclopedia Práctica*, Editorial Miguel A. Salvatella, Barcelona, 1954.

⁹⁹ Serrano de Haro, Agustín, *Cristo es la verdad*, Editorial Escuela Española, Madrid, 1951, pág. 68.

¹⁰⁰ (Se desconoce el autor), *Así quiero ser (El niño del Nuevo estado)*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1945, pág. 142.

sientan lo más felices posible (...). Estado es la nación jerarquizada para el cumplimiento del derecho (...). La disciplina requiere que los jefes manden bien y que los subordinados obedezcan sin vacilación (...). Una nación será lo que sean sus escuelas primarias (...). Antes se hablaba mucho de derechos. Ahora debemos hablar de servicios”.

Mención especial requiere la figura de Franco, a quien se le representaba como el modelo de perfecto español. Esto se puede ver en la obra de José María Pemán¹⁰¹:

“(Franco) bajo su mandato tiene a toda la nación entera: suma de todo esto. Por eso su palabra suprema es esa: “integración”, es decir, Unidad. La palabra de Roma y de Isabel y Fernando; y de Carlos V y de Felipe II. La clave de nuestra historia”.

¹⁰¹ Pemán, José María, *la historia de España contada con sencillez*, Escelicer S.L., Cádiz-Madrid, 1950, pág. 74.

FASE TECNÓCRATA DEL RÉGIMEN (1957-1975)

En 1957 la política de autarquía económica (que había sido un desastre) llegó a su fin. En el cambio de gobierno de ese año, dos ministros (Mariano Navarro Rubio y Alberto Ullastres) comenzaron una nueva (aunque tímida) política económica en España, pero ya en 1959 el cambio se hizo inevitable, pese a contar con la oposición inicial de Franco. En este año llegó el fin total de la autarquía y del comienzo de la liberación económica en España. Así es como comienza esta nueva etapa del franquismo, una etapa que desde el punto de vista económico ha sido muy importante. Así comenzó una modernización del país, dirigida por un grupo de técnicos ligados al Opus Dei, son los llamados tecnócratas, llamados así porque se apostó por un gobierno de técnicos. En Europa la tecnocracia era otra cosa. En Europa se estaba debatiendo si los presidentes elegidos en las urnas debían ser destituidos por técnicos o no. En España sin embargo los técnicos luchaban por el poder frente a los políticos, que eran los hombres de la Falange (en el fondo la vieja lucha entre el sector conservador tradicional y las fuerzas que intentaron implantar el fascismo en España).

En cuanto al tema educativo, con la llegada de los tecnócratas en 1957, se dejó de considerar la enseñanza como un gasto estatal contraproducente y se aumentó la inversión en este ámbito. Fue entonces cuando el binomio sistema educativo-sistema productivo se implantó como pareja indisoluble y llevó consigo una explosión escolar.

Así pues, siendo ministro Jesús Rubio García-Mina se sacó adelante la *Ley de Ordenación de las Enseñanzas Técnicas*¹⁰². Con esta ley se proyectó un ambicioso plan de construcciones escolares. Eran necesarios técnicos con salarios bajos, pero también era importante reconvertir a la población agrícola emigrante en mano de obra cualificada. Para ello esta ley establecía la creación de la *Formación Profesional Acelerada* (cualquier centro donde se impartiera era conocido popularmente como *La Acelerada*) y los *cursos del PPO* (Patronato de Promoción Obrera).

Además en 1957 el bachillerato superior se dividió en las ramas de Ciencias y Letras. Debido a los pocos recursos destinados a la enseñanza, aparecieron las llamadas secciones delegadas, los colegios libres adoptados y las secciones filiales, como remedio de urgencia para compensar la escasez de centros públicos.

En 1962 fue elegido Ministro de Educación Nacional¹⁰³ Manuel Lora-Tamayo¹⁰⁴. Con él, este ministerio llegó a alcanzar por primera vez a alcanzar el 12% de los Presupuestos Generales del Estado.

La puesta en marcha de los *Planes de Desarrollo* también tuvo su repercusión directa en la educación. En 1963 se inició una Campaña de Alfabetización masiva que pretendía maquillar la cifra de tres millones de analfabetos que arrojan los datos

¹⁰² Ley del 20 de julio de 1957 (BOE de 21 de julio de 1957).

¹⁰³ Ahora pasará a llamarse Ministerio de Educación y Ciencia.

¹⁰⁴ Sustituyendo a Jesús Rubio García-Mina.

oficiales de 1960 y que estudios posteriores elevan hasta nueve millones¹⁰⁵. Las Tarjetas de Promoción Cultural (Educación de Adultos) se expedían con independencia del nivel académico real del alumno y tenían como único objetivo el maquillaje estadístico.

El nombre con el que se conocía a los nuevos colegios, era Grupos Escolares. Su origen son las “Escuelas graduadas”. La primera se organizó en Cartagena en 1900 e impulsaba lo que ya se hacía en Europa: agrupar escuelas para graduar al alumnado por edades/niveles, todo ello coordinado por un director. Prácticamente desaparecieron con la llegada del franquismo. En este momento, su creación respondía al intento de acabar con las escuelas de “maestro único”, que no tenía (en general) las condiciones adecuadas para impartir clases, según la versión propia de la Comisaría del Plan de Desarrollo Económica de 1963.

La ley de 29 de abril de 1964¹⁰⁶ amplió la escolaridad hasta los catorce años y posibilitó el acceso a la Enseñanza Media. Esta ley permitió la conexión de la enseñanza primaria con el tercer año de bachillerato general o laboral.

En 1967 se promulgó la *Ley de Unificación del Primer Ciclo de Enseñanza Media*¹⁰⁷ para poner fin a la multiplicidad de planes de estudio en la obtención del bachiller elemental. En Formación Profesional se programó la creación de numerosos puestos escolares, para lo cual se incentivó con muchas subvenciones al sector privado. La enseñanza primaria tenía el objetivo de mantener a la clase trabajadora en el conocimiento de cuatro reglas básicas, nada más. La enseñanza obligatoria llegaba hasta los 14 años, y se concretaba con una propuesta singular: la Enseñanza Primaria Única, de 6 a 10 años, y la Optativa, de 10 a 14. Dentro de la Formación Profesional se estableció el grado de Aprendizaje y el de Maestría. La Enseñanza Media se estructuró en Bachiller Elemental (4 años) y Bachiller Superior (dos años y reválida o curso preuniversitario).

En 1968 llegó al Ministerio de Educación y Ciencia José Luis Villar Palasí¹⁰⁸ (cargo que ocuparía hasta 1973). Durante su ministerio tuvo su aparición la Ley General de Educación (LGE) de 1970¹⁰⁹. No era solamente una expansión del sistema educativo, era más bien una reforma estructural del sistema y de las líneas generales de la política educativa. Esta ley intentó frenar una realidad escalofriante: 31 años después del final de la Guerra Civil había más de 750.000 niños que seguían sin poder tener una plaza en los niveles obligatorios del sistema educativo español.

Esta ley implantó la Enseñanza General Básica (EGB) hasta los catorce años, que se conectaba con el Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) y la Formación Profesional de Primer Grado (FPI). Se acabaron las clases de un solo maestro, que

¹⁰⁵ (Se desconoce el autor), *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, 1975, Cáritas Española, Madrid, 1976.

¹⁰⁶ Ley del 29 de abril de 1964 (BOE 1 de mayo de 1964).

¹⁰⁷ Ley del 10 de abril de 1967 (BOE de 11 de abril de 1967).

¹⁰⁸ Sustituyendo a Manuel Lora-Tamayo.

¹⁰⁹ Ley del 28 de julio de 1970 (BOE de 6 de agosto de 1970).

impartía todas las asignaturas, y comenzó la especialización por áreas, que serían impartidas por varios profesores.

La novedad que esta ley implantó fue la creación de un tronco común de estudios para todos los niños españoles desde los seis a los catorce años. Este ciclo se culminaba con la obtención del Graduado Escolar. Las orientaciones pedagógicas que hicieron crear la Educación General Básica, según consta en el documento *Los Programas Renovados de Preescolar y Ciclo Inicial*¹¹⁰, fueron: *“la necesidad de una educación básica común para todos y adaptada a las necesidades de cada alumno, el fomento de las técnicas de individualización de la enseñanza, la evolución continua del trabajo escolar, el estímulo de la originalidad y la creatividad de los alumnos, la mejor coordinación del profesor, la tutoría y orientación escolar, el conocimiento práctico y afectivo del medio ambiente, etc..”*.

. La estructura de la Educación General Básica, dividida en dos etapas por la LGE, se modificó posteriormente con el establecimiento de tres ciclos: Ciclo Inicial (cursos 1º y 2º), Ciclo Medio (3º, 4º y 5º) y Ciclo Superior o Segunda Etapa (6º, 7º y 8º). Con la LGE se vivió la reestructuración más importante del sistema educativo español de toda su historia hasta la llegada de la LOGSE.

La aplicación de la LGE supuso una tremenda convulsión entre el profesorado. Como pasa siempre que se implanta un nuevo sistema educativo, el profesorado se dividió en detractores, defensores y dubitativos. Los detractores se agarraban a la enseñanza tradicional y decían que era el mejor sistema para enseñar. Por otro lado, los defensores sabían que los niños españoles y la situación del país necesitaban un nuevo tipo de enseñanza.

España estaba cambiando, los nuevos maestros, no habían sufrido la guerra, y la política económica era ya diferente. Esto hizo que la clase media viviese mejor, una clase media que no iba a permitir los preceptos ideológicos que se impartían en la escuela anteriormente. Algunos años antes de la muerte del dictador ya se respiraban aires democráticos, algo que se vio con los Pactos de la Moncloa, que acabaron en un cambio político, con la promulgación de la Constitución de 1978, que sigue vigente hasta nuestros días.

En cuanto a la política del libro escolar, Jesús Rubio García-Mina siguió con la política de intervenir en las características de los manuales escolares, que se había iniciado anteriormente para la educación primaria, ahora se estableció para la segunda enseñanza. Así, la orden sobre Cuestionarios y textos para el bachillerato¹¹¹ estableció que los manuales debían ajustarse a unas condiciones técnicas: número máximo y mínimo de páginas, formato, calidad del papel, tipo de encuadernación, letra a utilizar,

¹¹⁰ Ministerio de Educación y Ciencia, *Programas Renovados de Educación Preescolar y Ciclo Inicial*. Ed. Escuela Española, Madrid, 1981.

¹¹¹ Orden aprobada el 4 de junio de 1957 (BOE de 5 de junio de 1957).

etc... Un mes más tarde, una nueva orden¹¹² reguló las condiciones materiales de los textos de bachillerato.

Por otra parte, se abandonó la política de unificar los procedimientos de los libros escolares que se inició en 1955. Así se volvió a la política de compartimentos estancos según las distintas enseñanzas, algo que se vio claramente con el decreto del 21 de marzo de 1958¹¹³. Con ello se volvió al sistema anterior, lo que implicaba la intervención de las direcciones generales correspondientes junto con el dictamen del Consejo Nacional de Educación.

Con esta política aparecieron normas específicas para los textos de diferentes asignaturas de toda la enseñanza (desde la enseñanza primaria, hasta el curso preuniversitario) intensificando más aun el régimen de intervención. Como dice Agustín Escolano¹¹⁴: *“La década de los cincuenta supuso una tímida renovación de los libros escolares, caracterizada por un acentuado ordenancismo que intentaba introducir en la edición de los libros didácticos ciertos criterios de modernización material y técnica, en un contexto político y pedagógico dominado por un rígido control ideológico y un tradicionalismo educativo bien arraigado”*.

Esta modernización se acentuó a finales de los cincuenta, con la creación en 1958 del Centro de Orientación y Documentación Didáctica de Enseñanza Primaria (CEDODEP). Este centro era un organismo muy innovador, que expresa perfectamente la idea que el gobierno franquista tenía de modernizar el sistema. Aunque como todavía estamos hablando del franquismo, la modernización pedagógica convivió con el control ideológico. Por eso en junio de 1958 se promulgó una orden ¹¹⁵ que establecía para los manuales de las escuelas de magisterio un informe previo del CEDODEP (que no era puramente técnico-pedagógico) y un dictamen del Consejo Nacional de Educación. En otros niveles de enseñanza el filtro fue realizado por las comisiones tradicionales, como la Comisión Permanente de la Junta de Enseñanza Técnica en las escuelas técnicas de grado medio¹¹⁶, o el Centro de Orientación Didáctica en la segunda enseñanza.

Como ya se ha dicho, Jesús Rubio García-Mina fue sustituido en el ministerio por Manuel Lora Tamayo en 1962. El nuevo ministro (de clara significación confesional) continuó con la línea técnica de su predecesor. Ante la cantidad de problemas que tenía la educación española a la altura de los años sesenta, el nuevo ministro se inclinó por una vía pragmática en sectores concretos de la enseñanza, pero sin hacer una ambiciosa reforma general. La enseñanza primaria tuvo prioridad en esta política (suya es la implantación de la primera enseñanza hasta los catorce años, la reforma de este nivel con la ley de 1965 y la construcción de nuevas escuelas). Los

¹¹² Orden del 4 de julio de 1957 (BOE de 5 de julio de 1957).

¹¹³ Decreto del 21 de marzo de 1958 (BOE de 1 de abril de 1958).

¹¹⁴ Escolano Benito, Agustín, “El libro escolar en la segunda mitad del siglo XX”, en Escolar, H. (dir.): *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1996, vol.III, pág. 376.

¹¹⁵ Orden creada el 30 de junio de 1958 (BOE de 2 de julio de 1958).

¹¹⁶ Fijado así por la orden del 18 de septiembre de 1958 (BOE 20 de septiembre de 1958).

Cuestionarios de enseñanza primaria de 1965 incidieron en la política de los manuales escolares. Es entonces cuando hubo un gran intento de modernización pedagógica en los libros de texto y una actualización de contenidos.

Como consecuencia, la orden del 28 de octubre de 1965¹¹⁷ regló la aprobación de los libros de texto en función de los Cuestionarios, por lo que era necesario revisar todos los manuales que se estaban utilizando en las escuelas primarias, para ajustarlos al contenido de los nuevos Cuestionarios. Así pues, al amparo de los Cuestionarios de 1965 se prosiguió con la política de mejora de los libros.

José Luis Villar Palasí sustituyó a Lora-Tamayo, y este sí que hizo una reforma global de todo el sistema educativo. Con ella desde un principio¹¹⁸ se hablaba ya de una rectificación de los libros de textos para conseguir mejor contenido científico y calidad pedagógica. Así se incorporaron a las comisiones no solo profesores (como había venido siendo) sino también psicopedagogos. Así empezó a permitirse una mayor libertad metodológica de los autores. Pese a ello, siguió siendo preceptivo el informe de la Comisión Episcopal de Enseñanza para los libros de texto de religión. En realidad esta reforma fue tan amplia como los principios básicos del franquismo lo permitían.

La ley General de Educación de 1970¹¹⁹ quiso hacer una reforma técnico-pedagógica, alejándose (según se expone en la misma ley) de toda intención política. Esta ley fue bastante parca en cuanto a libros de texto se refiere. La disposición adicional quinta hacía referencia a algo que era ya una constante de todo el periodo, la aprobación ministerial, pero ahora en vez de aprobación se habla de supervisión. El 2 de diciembre de 1970 se promulgó una orden¹²⁰ que aprobaba las Nuevas Orientaciones Pedagógicas para la educación general básica. En estas orientaciones se partía de una idea: la nueva Educación General Básica, que representaba un cambio clave en la concepción de la enseñanza elemental. Estas orientaciones, junto con el progreso técnico de la edición, dieron lugar a un nuevo diseño de los manuales escolares.

En lo esencial la reforma de 1970 no alteró la política constante del franquismo que se caracterizó por la autorización y censura ideológica, además de por un intento nefasto de crear un libro de texto único. La única innovación que trajo la ley de 1970 en el ámbito de los libros de texto, fue la supresión de las tradicionales comisiones y su sustitución por el dictamen que hiciese el Instituto de Ciencias de la Educación¹²¹. Una resolución posterior¹²² obligaba a los editores a presentar autorización a las condiciones materiales del libro, junto con su precio de venta. Una orden posterior¹²³ reguló con más detalle la autorización de los manuales escolares para la educación general básica,

¹¹⁷ Ley del 28 de octubre de 1965 (BOE de 17 de noviembre de 1965).

¹¹⁸ Orden del 25 de marzo de 1969 (BOE de 1 de abril de 1969).

¹¹⁹ Cita 109.

¹²⁰ Orden del 2 de diciembre de 1970 (BOE de 10 de diciembre de 1970).

¹²¹ Así lo estableció la orden del 27 de febrero de 1971 (BOE de 4 de marzo de 1971).

¹²² Del 28 de abril de 1971 (BOE de 4 de marzo de 1971).

¹²³ Orden del 12 de julio de 1972 (BOE de 22 de julio de 1972).

clasificándoles en cuatro categorías: libros de consulta, fichas de trabajo, guías didácticas del profesor y libros auxiliares.

Finalmente, la última norma de carácter general sobre los libros que se va a analizar, es el decreto que se estableció el 20 de julio de 1974¹²⁴. Este decreto se creó siendo ministro Cruz Martínez Esteruelas. Con él se volvió a la uniformidad respecto de todos los niveles de enseñanza, excluido el universitario. Este decreto es una muestra del llamado tardofranquismo (también conocido como pretransición) ya que recogía dos aspectos novedosos: primero, una vez aprobados los libros, su elección se encomendaba al claustro de los centros de educación general básica o formación profesional, y a los seminarios didácticos en los centros de bachillerato; la segunda novedad estaba en que esa selección tenía que hacerse previa audiencia de la asociación de padres y madres.

En cualquier caso la fuerte carga ideológica de los contenidos escolares siguió estando muy presente en esta etapa, como lo demuestra cualquier consulta a los textos de la asignatura que se conocía como FEN (Formación del Espíritu Nacional), asignatura que no desapareció hasta 1970 con la LGE. Su fuerte carga ideológica se puede ver simplemente leyendo su temario:

Tema 1. *La esencia de lo español, su olvido y su recuperación.*

Primera parte: La esencia de lo español.

Segunda parte: Lo antiespañol en la Historia.

Tercera parte: El Movimiento Nacional, como esfuerzo para la recuperación de lo español.

Tema 2. *La realidad económica, social y política de España.*

Primera parte: La realidad económica de España.

Segunda parte: La realidad social de España.

Tercera parte: La realidad política de España.

Cuarta parte: La política exterior de España.

Tema 3. *La empresa del Movimiento Nacional.*

Primera parte: La nueva organización económica.

Segunda parte: La nueva organización social.

Tercera parte: Organización político-administrativa del nuevo Estado.

Cuarta parte: Misión de España en el mundo.

También están llenos de una fuerte carga ideológica otros libros de texto, como *Figuras y Paisajes*¹²⁵ de José M^a Villergas, en el que se puede leer:

“España es país de gran tradición marinera. Durante siglos la bandera de España se ha paseado por los mares del mundo y ha llevado la civilización a numerosos países. El Movimiento Nacional iniciado por el caudillo Francisco Franco el 18 de julio de 1936, ha aquerido que los españoles no pierdan su tradición marinera y se ha propuesto que la infancia y la juventud española la continúen, inculcándoles las virtudes que adornan al hombre de mar (...). A partir del alzamiento nacional, o sea el 18 de junio de 1936, la bandera de falange y de comunión tradicionalista ondean juntas con la enseña nacional. La bandera representa la patria, por ello debemos

¹²⁴ Decreto del 20 de julio de 1974 (BOE de 13 de septiembre de 1974).

¹²⁵ Villergas, José M^a, *Figuras y Paisajes*, editorial Prima Luce, Barcelona, 1962.

saludarla con verdadero respeto, venerarla y ofrecerle la vida si fuera preciso en defensa de la misma”.

CONCLUSIÓN

El 20 de noviembre de 1975 murió Francisco Franco. Unos lloraron de pena y otros se sintieron liberados. En cualquier caso con su muerte se puede dar por terminada la etapa del franquismo, y por lo tanto el final de este trabajo. Pese a ello España había cambiado, se había entrado en un proceso de cambio político, impulsado por una ola de democratización, una democracia que poco a poco fue imponiéndose en el país, y que trajo consigo muchos cambios, también en el ámbito educativo, pero que ya no entran dentro de la órbita de este trabajo.

Tras la elaboración de este trabajo, parece que el ámbito de la educación en la España del 1931 a 1975, es un tema del que ya se ha dicho casi todo. Sin embargo, esto no es así, ya que en los últimos años se han hecho nuevas investigaciones sobre este campo, que han aportado nuevas ideas que no había hasta entonces. Además el estudio de los libros de texto utilizados en las escuelas, es algo muy novedoso, que nos aporta otro punto de vista de lo que fue la educación. Con ello podemos ver perfectamente cómo se desarrollaba la educación dentro del aula, sin quedarnos en el marco teórico, que es donde se llega si solamente se estudia la legislación en materia educativa. Por lo tanto, no es verdad que se conozca todo sobre la historia de la educación, es un tema muy amplio y que crece constantemente, por ello es necesario seguir investigándolo y hacerlo desde nuevos puntos de vista.

En cuanto a los libros de texto, son una maravillosa herramienta para controlar la educación de los jóvenes, ya que el estudio consistía en memorizar lo que en ellos aparecía. Así con la manipulación y tergiversación de muchos contenidos, el gobierno franquista consiguió lo que quería. Es interesante analizarlos, porque es una aproximación más cercana de lo que fue la educación dentro de las aulas. Si solamente se analizasen las leyes promulgadas, no se conocería como transcurrieron realmente las clases en esta época, puesto que nos quedaríamos con el aspecto teórico del tema. De este modo analizando los manuales nos sumergimos de pleno en lo que fue la práctica de la educación, pudiendo recrear así las lecciones que los maestros transmitieron a los jóvenes, pudiendo ver qué tipo de conocimientos adquirirían en las aulas.

De ahí se desprende que este trabajo no se quede solamente en el estudio de la legislación en el ámbito educativo, sino que incorpora el estudio de los libros de texto de la época. Además, como se ha visto, se hace un recorrido cronológico que abarca la educación desde 1931. De esta forma se puede ver y comparar las grandes diferencias que había en la política educativa del gobierno republicano, y en el del gobierno franquista.

A lo largo de todo el estudio se puede ver cuál era el objetivo primordial de la educación dependiendo del periodo en el que nos encontremos, unos objetivos que cambiaron bruscamente al pasar de un gobierno a otro. Vemos cómo este cambio no fue fortuito, sino que vino impulsado por una guerra civil, con la cual tuvo que vivir la educación. Además, se muestra perfectamente el cambio tan grande que se vivió en

España en el ámbito de la educación. Ésta comenzó a florecer a principios de los años 30, con medidas progresistas que estaban encaminadas al fomento de la alfabetización de la sociedad. Todo esto se truncó con la llegada de la guerra civil, con la que pese a promulgarse diversas leyes en el ámbito educativo, difícilmente llegaron a constatarse en la realidad. El final de la guerra no solo no permitió el desarrollo de una educación progresista e innovadora, sino que se cortó de raíz todo aquello que el gobierno republicano intentó conseguir con tanto esmero. Así el gobierno franquista comenzó a promulgar leyes con el único objetivo de convertir la educación en un arma para consolidar el gobierno de Francisco Franco. Las escuelas pasaron a ser meras fábricas para convertir a los alumnos en adeptos al régimen franquista. Se puede apreciar un ligero cambio en los últimos años del franquismo con la Ley General de Educación de 1970. Esto se dio así porque era necesaria una cierta modernización del país que tenía que comenzar desde los más jóvenes de la sociedad, ya que si no el régimen junto con el país quebraría. Es por eso por lo que en los últimos años del franquismo se volvieron a implantar medidas para modernizar la educación, algo que ya había intentado el gobierno republicano unos 40 años antes.

En este sentido, se ve perfectamente como la política educativa del régimen franquista, estuvo encaminada a controlar, desde jóvenes, a los futuros españoles. Así desde muy pequeños se les inculcaba la ideología franquista, para hacerlos unos súbditos fieles al régimen y al dictador. Esta es la tesis fundamental del trabajo, la cual se aprecia claramente, sobre todo al poder comparar los objetivos y el desarrollo de la educación durante la Segunda República.

Una cosa queda clara, pese a que el gobierno franquista implantó un sistema ideologizante y atrasado, fue un sistema muy eficaz. Esto fue así porque cumplió con todos los objetivos que se marcó: consolidar el régimen, encauzar la vida de los españoles más jóvenes, inculcar la ideología franquista en los alumnos, acabar con todos los síntomas de modernización propuestos por el gobierno republicano, etc... Por lo tanto no es correcto decir que el sistema educativo impuesto por el régimen franquista era ineficaz, porque desde luego fue muy eficaz, otra cuestión es estar a favor o en contra de los objetivos que buscaba, que desde luego consiguió cumplir.

Además, analizando a fondo este trabajo, podemos ver cómo la educación es un arma poderosísima para cualquier gobierno, puesto que si la controla podrá controlar a la sociedad y podrá legitimar su régimen, por muy despótico que sea. Por eso desde siempre las élites han preferido una sociedad analfabeta, porque esta es mucho más fácil de controlar, en palabras de Emili Teixidor¹²⁶: "Nos quieren con la cabeza llena de serrín para podernos mandar mejor", en cualquier caso ¡más vale que no hemos aprendido todo lo que la escuela quiso enseñarnos!

¹²⁶ Teixidor, Emili, *Pan Negro*, Seix Barral, Barcelona, 2004, p.213.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ⌚ (S.A), *Así quiero ser (El niño del Nuevo estado)*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1945.
- ⌚ (S.A), *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, 1975, Cáritas Española, Madrid, 1976.
- ⌚ Cámara Villar, Gregorio, *Nacional-Catolicismo y Escuela. La Socialización Política del Franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Jaén, 1984.
- ⌚ Castillejo Cambra, Emilio, *Mito y ciencia en la enseñanza de la historia durante el franquismo (1936-1978)*, UPNA, Pamplona, 2008.
- ⌚ De Puelles Benítez, Manuel, “La política del libro escolar. Del franquismo a la restauración democrática”, págs. 49-73, en Escolano Benito, Agustín (dir.), *Historia Ilustrada del Libro Escolar en España: de la Posguerra a la Reforma Educativa*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1998.
- ⌚ -----, *Educación e Ideología en la España Contemporánea*, Editorial Labrador S.A, Barcelona, 1991.
- ⌚ Escolano Benito, Agustín, “El libro escolar en la segunda mitad del siglo XX”, en Escolar, H. (dir.): *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1996.
- ⌚ F. Ascarza, Victoriano (Dir.), *Lecturas Ciudadanas (Educación Cívica)*, Magisterio Español, Madrid, 1932.
- ⌚ Fernández Rodríguez, Antonio, *Enciclopedia Práctica*, Editorial Miguel A. Salvatella, Barcelona, 1954.
- ⌚ Fuk, Bruno, y Bardasano, José, *El reloj o Las aventuras de Petika*, Ministerio de Instrucción Pública para niños antifascistas de España, Barcelona, 1936.
- ⌚ J.P, *Cartilla Rápida de Lectura*, Dalmau Carlés Pla, Madrid, 1937.
- ⌚ Jackson, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 1976.
- ⌚ Manjón, Andrés, “Historia de la religión-A los Maestros”, Manjón, Andrés (Eds.), *Manuales Manjón*, Escuelas del Ave María, Granada, 1934.
- ⌚ Manuel B. Cossio, *La Enseñanza Primaria en España*, Madrid, 1915.

- ⌚ Molero Pintado, Antonio, *Historia de la Educación en España, tomo IV: la Educación Durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1991.
- ⌚ Morente Valero, Francisco, *Depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*, Ámbito Ediciones, 1997.
- ⌚ Muntada Bach, José, *Santa Tierra de España*, imprenta editorial Altés, Barcelona, 1942.
- ⌚ Pemán, José María, *la historia de España contada con sencillez*, Escelicer S.L., Cádiz-Madrid, 1950.
- ⌚ Pi y Margall, Francisco, ``Dos Palabras al Lector´´, F. Ascarza, Victoriano (Dir.), *Lecturas Ciudadanas (Educación Cívica)*, Magisterio Español, Madrid, 1932, páginas 5 y 6.
- ⌚ Rodríguez Álvarez, Ángel, *Rayas (método de enseñanza de la lectura por la escritura)*, Editorial Sánchez Rodrigo, Plasencia, 1952.
- ⌚ Saiz, Fernando, y Cimorra, Eusebio, *Cartilla Aritmética antifascista*, Ministerio de Institución Pública, Madrid, 1937.
- ⌚ -----, *Cartilla Escolar antifascista*, Ministerio de Institución Pública, Madrid, 1937.
- ⌚ Seró Sabate, Joaquín, *El niño republicano*, Esdaf S.A, Madrid, 1932.
- ⌚ Serrano de Haro, Agustín, *Cristo es la verdad*, Editorial Escuela Española, Madrid, 1951.
- ⌚ -----, *Yo Soy Español*, Editorial Escuela Española, Madrid, 1940.
- ⌚ Teixidor, Emili, *Pan Negro*, Seix Barral, Barcelona, 2004.
- ⌚ Tiana Ferrer, Alejandro, *El Libro escolar, Reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, UNED, Madrid, 2000.
- ⌚ Torres, Federico, *Cómo se educó Carmina*, Librería y Casa Editorial Hernando S.A., Madrid, 1950.
- ⌚ Valls Taberner, Rafael, “La historia enseñada en España a través de los manuales escolares de historia (enseñanza primaria y secundaria)”, págs. 47-61, en Tiana Ferrer, Alejandro (coord.), *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, UNED, Madrid, 2000.

- ⌚ ----, *Enseñanza de la Historia y textos escolares*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- ⌚ Villergas, José M^a, *Figuras y Paisajes*, editorial Prima Luce, Barcelona, 1962.

7. ANEXO

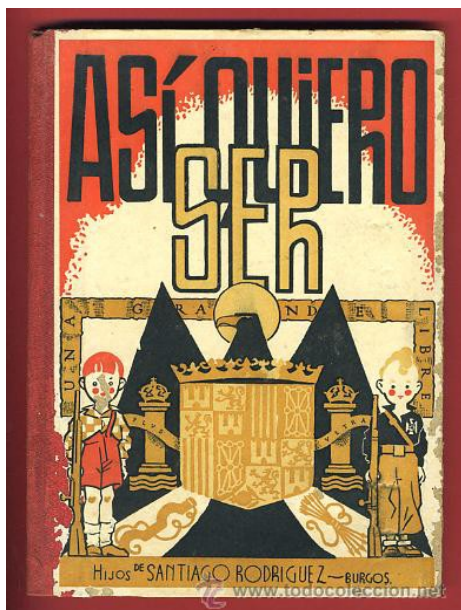
En este apartado de anexos se expondrán algunas de las imágenes que contenían varios de los libros de texto utilizados en las escuelas españolas durante el periodo que abarca este estudio. De esta forma se pretende mostrar como las imágenes que aparecen en los libros de texto juegan un papel fundamental a la hora de transmitir e inculcar los valores al lector.

*Cartilla Escolar antifascista*¹²⁷



¹²⁷ Saiz, Fernando, y Cimorra, Eusebio *Cartilla Escolar antifascista*, Ministerio de Instrucción Pública, Madrid, 1937.

*Así quiero ser*¹²⁸



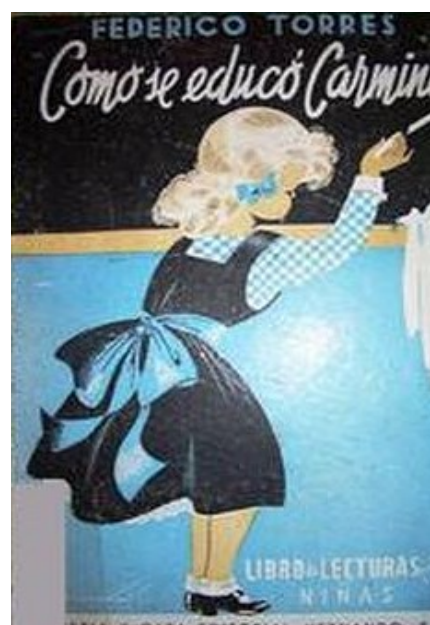
*Yo soy Español*¹²⁹



*Mirando e España*¹³⁰



*Como se educó Carmina*¹³¹



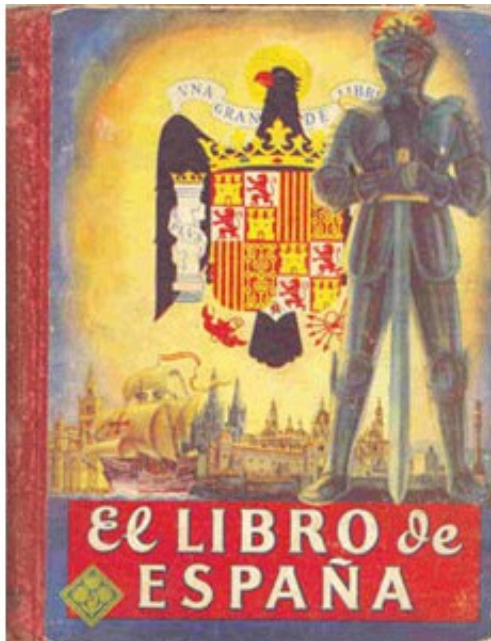
¹²⁸ (Se desconoce el autor), *Así quiero ser (El niño del Nuevo estado)*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1945.

¹²⁹ Serrano De Haro, Agustín, *Yo Soy Español*, Editorial Escuela Española, Madrid, 1940.

¹³⁰ Otra obra del ya citado Agustín Serrano del Haro.

¹³¹ Torres, Federico, *Cómo se educó Carmina*, Librería y Casa Editorial Hernando S.A., Madrid, 1950.

El Libro de España



Historia de España

